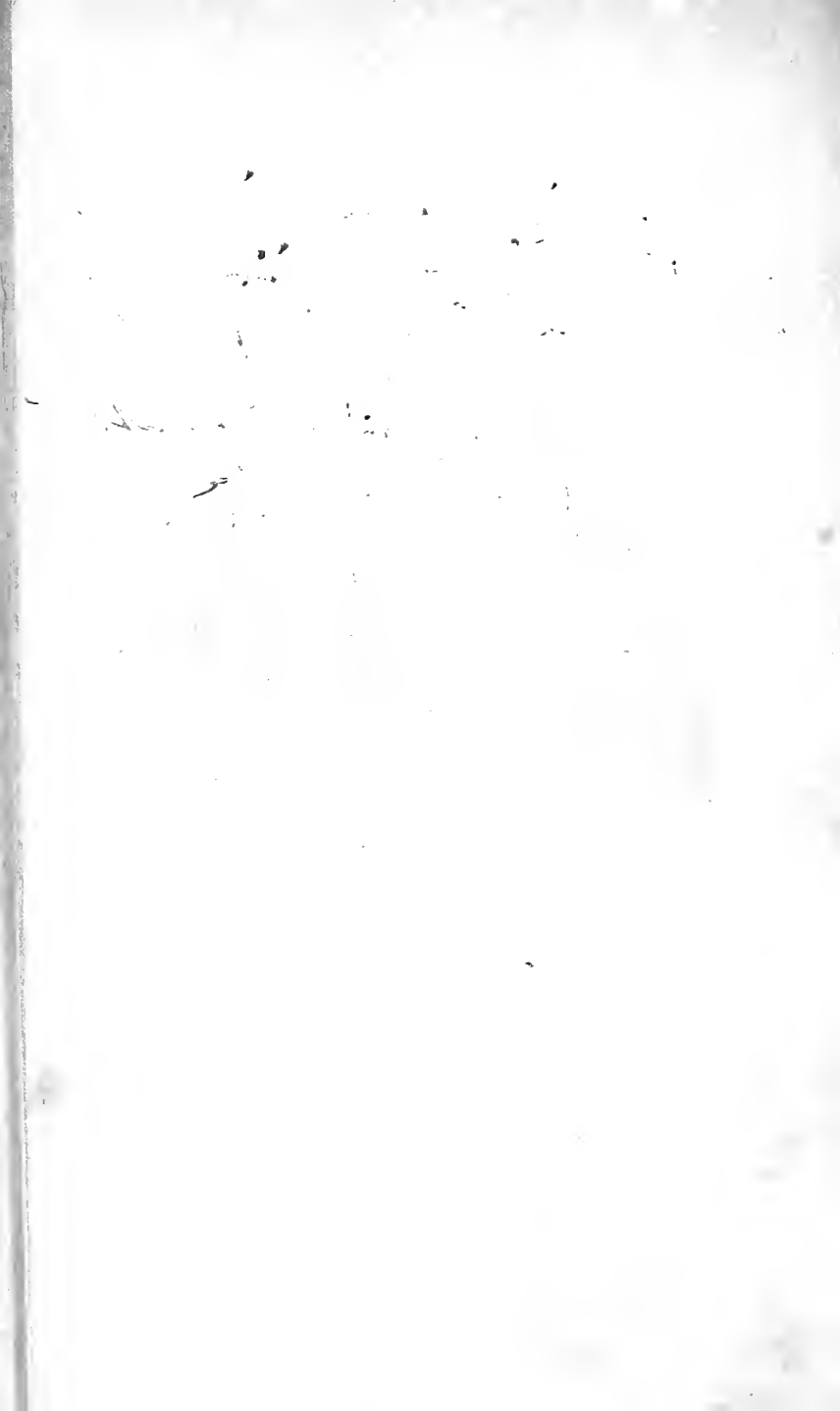


Libre


JOSE LUIS MONTOTO



EL CAFÉ "NOVEDADES"
O LA DE LAS PERLAS



Al Sr. Libro que en un día del
Sr. Libro hicieron prodijos la
noche de su estreno, en apedriado

Leí dos montes


EL CAFÉ NOVEDADES o LA DE LAS PERLAS

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. 1. 1. 1. 1.

N.º de la procedencia

3 1

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL CAFÉ NOVEDADES

— O —

LA DE LAS PERLAS

SAINETE EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

JOSÉ LUÍS MONTOTO DE SEDAS

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDRO ROSELLÓ

Representado por primera vez en el Teatro del Duque

la noche del 9 de Noviembre de 1922



SEVILLA

TIPOGRAFÍA DE GIRONÉS, O'DONNELL, 13

1923

Esta obra es propiedad de su autor.

Los representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1923, by J. L. Montoto de Sedas.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

A Antonio Rodriguez de León
en prueba de gratitud y amistad,

José Luis.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANA MARÍA	SRA. ESCUER.
TRINI	SRTA. HERNÁNDEZ.
LA GITANA	SRA. PAREDES.
LOLI	SRTA. DAINA.
LA CURRA	SRA. BENÍTEZ.
FLAMENCA 1. ^a	SRTA. NOGUÉS.
FLAMENCA 2. ^a	SRTA. GONZÁLEZ.
BAILARINA 1. ^a	SRTA. MARTÍNEZ.
BAILARINA 2. ^a	SRTA. RODRÍGUEZ.
JUAN RUIZ	SR. ALONSO.
GARROCHA	SR. MORILLO.
PARAGUAS	SR. LATORRE.
RICARDO	SR. RUBIO.
RAFAEL	SR. HERNÁNDEZ (F.)
CURRO LUNA	SR. GARRO.
BOMBILLA	SR. MARTÍNEZ (J.)
JUANITO	SR. MORIÑA (A)
DON JOSÉ	SR. RUIZ.
PÉREZ	SR. MORIÑA (A.)
UN AFICIONADO	SRA. NOGUERAS.
UNO	SR. GALINDO.
EL ENCARGADO	SR. BENAVIDES.
CAMARERO DEL CAFÉ	SR. MORIÑA (M.)
CAMARERO DE LA FONDA	SR. MARTÍNEZ (M.)
UN PRACTICANTE	SR. BENAVIDES.
UN GUARDIA	SR. PALAREA.
UN ALGUACIL	SR. MORIÑA (M.)
UN MOZO DE PLAZA	SR. MORIÑA (M)
CAMAREROS, PÚBLICO, MOZOS DE PLAZAS, TORE- ROS, GUARDIAS, BANDA, ETC., ETC.	

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor.



EL CAFÉ NOVEDADES

O

LA DE LAS PERLAS

ACTO PRIMERO

Patio del Café Novedades de Sevilla, esto es, un patio rodeado de arcos sostenidos por columnas de mármol blanco, y al fondo un salón cuyo piso superior está sostenido por una doble hilera de columnas de hierro; en el telón del foro, una puerta de cristales esmerilados pequeños; encima de los arcos del frente, balcones con puertas de cristales que sirven de palcos, y encima de los arcos laterales una baranda corrida. A la izquierda, en primer término, una puerta pequeña que conduce al escenario, y detrás la embocadura del teatro del Café, cuyo tablado avanza hacia la escena y no tiene más altura que la de los arcos. A la derecha, después de la arcada y el corredor, puertas de los camarotes; entre las columnas de hierro que se supone sujetan el piso alto y el telón del foro, una puerta que sirve de entrada y salida al público. Por la escena, mesas, sillas, etc., etc. Es de noche y la escena está alumbrada por foquitos eléctricos con sus correspondientes pantallas.

Al levantarse el telón se está celebrando la última sección de la noche. En el tablado, el Cuadro Flamenco en que figuran CURRA, CURRO LUNA, FLAMENCAS 1.^a y 2.^a y LA GITANA, que es la que termina de bailar; el público aplaude. El Cuadro se retira y baja el telón del escenario del Café. En un velador del centro de la escena, dos servicios de café, y junto a él, sentados, JUANITO y LOLI. Junto a una mesa del primer término de la derecha, unos cuantos caballeros que, cuando empieza el número de música siguiente, pagan al camarero y se van, dejando la mesa vacía. En otra mesa del primer término de la izquierda, un caballero, y cuando termina el

Cuadro Flamenco van a sentarse con él las FLAMENCAS 1.^a y 2.^a; hasta que empieza el segundo número de música, en que el caballero paga y se va, sentándose las Flamencas a otras mesas.

En sitio visible, y junto a un velador, UNO (es un hombre de pueblo) con una mujer de mantón, que cuando ve que UNO se queda dormido se marcha, dejándolo solo. LA GITANA, LA CURRA y CURRO LUNA, cuando acaba el Cuadro, salen al público y se sientan al redor de otras mesas, donde debe haber público.

Juanito. *Es un estudiantillo y discute con Loli, niña postinera que, a fuerza de ser bonita y ella saberlo, se hace antipática. ¡Lo que no está bien, no está bien!*

Loli. Pero...

Juanito. ¡Nada, que no está bien!

Loli. Bueno, pues no está bien.

Juanito. ¿Ves cómo me das la razón?

Loli. Aquí no hay razón que valga; lo que tú tienes es que hacerte cargo de las cosas...

Juanito. Yo no tengo que hacerme nada.

Loli. ¡Ah, sí!...

Juanito. De manera, que me dices que venga a verte, y luego te sientas en otra reunión y me dejas más solo que la una...

Loli. Ya comprenderás que una tiene que alternar con todo el mundo para tenerlo contento.

Juanito. ¡Tú no tienes que contentar a nadie más que a mí!

Loli. Eso crees tú; pero la que está en un sitio de estos tiene que mirarlo todo y buscarse las simpatías del público para poderse llevar un duro por la mañana a su casa, y del amo, para que no la plante a una en la calle...

Juanito. Pues si tardas cinco minutos más, aunque me riñeran en mi casa al verme sin el reloj, me hubiera ido.

Loli. *Quitándose un reloj de pulsera y dándosele.* ¡Toma el reloj, hijo! No te vayas a creer que me voy a quedar con él... y pa que te marches cuando quieras, no te riña tu mare, ¿sabes? Que no quiero yo que por mi causa...

Juanito. Mujer...

Loli. Lo que a mí me sobran son reuniones donde estar a gusto y donde me reciban con palmas, que por

algo me ha dao Dios esta cara y estas simpatías... Presumiendo. ¡Po`sí que es feilla la niña! Siguen hablando bajo.

MÚSICA

Se levanta la cortina del escenario y aparece en él una pareja de baile que ejecuta el número de la partitura. Momentos antes de acabar el número, y con objeto de que estén cerca de la mesa del primer término de la derecha, salen Garrocha y Paraguas, picador y banderillero, respectivamente, de la cuadrilla de Juan Ruiz.

HABLADO

Paraguas. *A Garrocha.* Esto de vení aquí sin dinero es un compromiso... *Se sientan, acude el camarero y les sirve café.*

Garrocha. ¿Po no nos lo van a traé? *La Gitana se levanta de la mesa en que está y se dirige a Garrocha y Paraguas.*

Paraguas. ¡Claro que sí! Pero ahora viéne aquella p'acá *(por la gitana)*, y es hacer un mal papé...

Garrocha. Déjame a mí.

Paraguas. ¡Ya está aquí!...

La Gitana. *Llegando donde están Garrocha y Paraguas.* Buenas noches...

Paraguas. ¡Adiós, mujé; ya viniste! Aquí tienes a Badila, que te está esperando...

La Gitana. ¡Mira a Badila, que paece unas esteznazas de la cocina!...

Garrocha. ¡Ha tenío gracia!...

La Gitana. Bueno. ¿Me convían ustedes o convío yo?

Paraguas. Miá tú por dónde...

Garrocha. Donde hay señoras, pagan los caballeros.

Paraguas. ¡Qué bruto eres, hombre! Al revés...

Garrocha. Eso es; donde hay caballeros pagan las señoras. Mira tú, eso es peó; pero lo que yo quiero decí está dicho; y es que donde esté yo y pueda...

La Gitana. ¡Olé los hombres!

Garrocha. Pero este angelito y er mataó, desde que se reúnen con leteratos y periodiqueros, usan un arfa-

beto de palabras, que no es por ná; pero mira, el otro día llegamos a una fonda, nos sentamos en una mesa que estaba mú bien puesta, con su manté y tó, y er mataó, ar verla, va y le dice al camarero, como diciéndole lo bien que aquello estaba, supé, y er camarero se fué corriendo... y trajo zopas de arró.

Paraguas. Es que en francés a las zopas se le dice así.

Garrocha. Pero, ¡arma mía!, ¿estábamos en Francia, o estábamos en Utrera?

La Gitana. Bueno, aquí lo que jace farta es darle menos a la sin=hueso y saber si se pué tomar algo.

Paraguas. Por mi cuenta puedes tomar una determinación, porque no tengo ni un disco de plata ni de cobre.

La Gitana. ¡Quita de ahí, roñoso! ¡Permita Dios te regalen un portamonea y no tengas que meté en é, o que te vea probe y gordo, o...

Garrocha. No le hagas caso; toma lo que quieras...

La Gitana. ¡Esto es un hombre!

Garrocha. No lo que tú tienes en casa. *Viendo que la Gitana toca las palmas para que venga el camarero.* Lo que quieras que no pase de tres gordas, que es lo que me quea pa toa la vía.

La Gitana. ¿Pero tú t'has creío que iba a pedí un jamón?

Garrocha. ¡Por si acazo!

La Gitana. ¡Café jirviendo na más, hijo!

Paraguas. Es que cuando venga er mataó...

La Gitana. ¡Cállate, desprendío, que vas a gastar saliva! *A Garrocha.* Dí tú, ¿pero vá a vení Juan Rui?

Garrocha. ¡Ya lo creo que viene; no ves tú que esa mujé lo tiene narcotizao! *A Paraguas.* ¿Está eso bien dicho?

Paraguas. ¡Ya lo creo!

Garrocha. Como que yo no sé qué le ha dao esa gachí ar mataó.

La Gitana. Yo no sé ni que le haya dao ni las buenas noches.

Paraguas. Eso crees tú; pero yo, que no me separo de su vera, sé lo que hay; no ves tú que cuando la de las Perlas sale ar tablao, no le quita los ojos de encima...

Garrocha. Verdá que sí; que paese que la mira con telescopio de lo serio que se pone...

La Gitana. ¡Gemelos, hombre!

Paraguas. ¡Pues, si vieras cuando toreamos por ahí cerca! Está deseando acabá la corría pá cojé er tren...

Garrocha. Y por el camino no jace más que pensá si llegamos a tiempo pa oirla cantá; y cuando estamos en Sevilla, no quiere salir de aquí...

Paraguas. No es exageración, pero en una corría que toreamos se quería vení sin matá el último.

La Gitana. ¡Le tomaría mieo..!

Paraguas. ¡Mieo! No conoces tú a Juan Ruiz.

La Gitana. ¡Por desgracia!

Garrocha. Po er mataó, o séase Juan Ruiz, es más valiente con los toros que nadie, y sinó ya lo verán mañana, cuando salga, los moños que quita.

La Gitana. ¿Moños?

Paraguas. O coletas. Ese manda a los mataores de toros que están colocaos a los arbañiles.

Garrocha. ¡Que es donde debieran estar!

La Gitana. Y ¿cómo, siendo tan valiente pa los toros, es tan cobarde pa las mujeres?

Garrocha. Porque él no se atreve con las vacas de leche.

La Gitana. ¡Gracioso!

Garrocha. Lo que le ha pasao ar mataó es, que el hombre entró en esta plaza con deseos de quedar bien, le salió esa mujer al encuentro, y... no ha tenío ni un mal peón que le tire un capote pa vé las condiciones en que se presenta, y claro, está receloso, y no se atreve a llegarle a la cara con el trapo. *Le toma la cara a la Gitana.*

Paraguas. Y lo malo es que, como siga así mucho tiempo, le van a tocar los tres avisos.

La Gitana. Pero ¿tan loco está?

Garrocha. ¡Que si está loco! Yo no te digo más sino que el otro día fuí yo a su casa y se estaba per-fumando los carretines. *Siguen hablando bajo.*

Loli. *A Juanito.* ¡Vamos, hombre, a mí me vas a dar achares con la de las Perlas, si yo estoy rifá!

Juanito. ¡Pero nadie compra una papeleta!

Loli. ¡Y a donde yo llegue no hay nadie más que mi persona!

Juanito. ¡Porque te dejarán sola!

Loli. ¡Sola!... ¡Pues sí que es feílla la niña pa que la dejen sola! Mira, viene aquí un Marqué, que

aunque tiene mú malas ideas, dicen que es noble, que ná más que porque me arrime a su vera me da un duro cá vé que viene...! ¿Ves estos zarcillos de tropacios? Pues me los regaló un inglés de esos de los barcos, que los había compraó p' a su madre. *Suena un timbre.*

Juanito. Bueno, ¿y la tuya?...

Loli. La mía, bien, gracia. *Siguen hablando bajo. Se levanta la cortina del escenario y aparece Trini en el tablado.*

MÚSICA

NÚMERO EN LA PARTITURA

HABLADO

Durante el número de música entra Rafael por la puerta de la derecha y ocupa una silla junto a la mesa de la izquierda. Curro Luna y La Curra, al verlo, se dirigen a él; éste ha pedido al Camarero una botella de vino, que ha traído.

La Curra. Aquí estamos ya.

Rafael. ¡Vaya, Curro (*ofreciéndole una copa*), para que esos dedos tengan fuerza; y tú (*a la Curra*) para que te se aclare la voz...

La Curra. ¡En er mundo hay otro! *Se bebe la copa.*

Curro Luna. ¡Y olé los hombres chanelando! Y créame usté, don Rafaé de mi arma, aquí no hay quien diquele er mérito de uno...

La Curra. ¿Se pué tomar otra copa?

Rafael. Y un ciento si quieres. *Toca las palmas.*

La Curra. ¡En er mundo!

Rafael. *Al Camarero que ha acudido.* Tráete otra botella.

Curro Luna. Sí, porque ésta se va ajogá en seguía.

Rafael. ¿Cómo es eso de ahogarse, Curro?

Curro Luna. Misté, don Rafaé, a las botellas les pasa lo que a los pescaos; los vé usté dentro del agua y están la mar de fanteciosos; pero los agarra usté y los saca y se les acaban toas las fantesías, porque parman; po a las botellas les pasa lo mesmo: las trae er camarero con su papé de sea, su lacre y su etiqueta, la mar de limpia y más pinturera que un caballo semental, y como diciendo, ¡a vé si hay quien puea conmigo!, pero en cuan-

tito que se escurre la última gota, se les acaban las fantesías y les da una tristeza que hay que pedí otra pa consolarla...

La Curra. ¡En er mundo!

Rafael. Los que nos vamos a ahogar esta noche somos nosotros...

Curro Luna. ¡Y olé! *Mira a Curra como diciéndole que le dé coba a Rafael.*

La Curra. ¡Qué pocos van queando de estos, Curro!

Curro Luna. ¡En er mundo! como tú dices.

Rafael. ¿Pero tan mal está esto?

Curro Luna. ¡Que si está malo!

La Curra. ¡Créame usté por su salú, don Rafaé de mi arma! Esto está perdiito, perdiito; antes venían aquí las reuniones, y se gastaban la lú como el agua; llegaba un matao de toros de los buenos, que los había como hoy, y mejores, porque mire usté que Domingue y Currito, ¡ay, Currito!, las veces que me ha convidao a cená: pos güeno, venían y pedían las cañas por cientos, y las botellas por docenas, y regaban er tablao con vino hasta que jacia charco, y salia por la puerta de la calle, que tuvieron que poné un jusillo en la misma puerta pa que no corriera; y se cantaba y se bailaba, y se cenaba y se comía; y duraban las juergas semanas enteras; verdá que argunas veces, también nos daban bromas pesás, pero las artistas sacábamos lo nuestro; pero ahora, ahora que, quitándolo a usté que es de lo poquito caneloso que quea, y que de cuando en cuando dá usté su recalá por aquí, nadie se gasta ni una gorda. Los toreros vienen, cuando vienen, y toman té, porque dicen que er vino debilita y quita facurtaes, ¡ya vé usté! cuando se lo mandan hasta a los enfermos!; y que er café les hace daño, y er daño que les jace es que cuesta una chica más, y una chica diaria son seis reales ar mes, que le sirven pa comprarse ocho puros de a veinte, que los aplastan, les ponen un anillo de papé pa que parezca que han venío de la Habana, y darse pisto, y que les quee dinero en los borsillos. ¡En er mundo!

Curro Luna. Güeno, Curra, cállate ya, que aquí don Rafaé está percatao hasta la médula de lo que pasa...

Rafael. Déjala...

La Curra. ¿Lo vé?, si es de los míos, de los antiguos

de los que se bebían tres boegas y se queaban con sé. ¡Qué tiempos aquellos! Mira, yo voy a tutearte, Rafaé de mi arma!

Rafael. ¡Pues no faltaba más, Curra de mi co=razón!

Curro Luna. *Poniéndose de pié.* ¡Vaya, me voy a dí.

La Curra. No te vayas...

Curro Luna. Si vuelvo ensegúa; es que hace rato me está llamando Paco er de la Melliza, que quiere peleá mañana un gallo y se ha empeñado...

La Curra. Es lo único que le quea que empeñá; porque a la infelí le ha empeñado hasta las enaguas blancas. *Vase Curro por la última puerta de la derecha, que se supone es la de un camarote.* Ya vé, esos son los flamencos de hoy: po tiene que vé ella lo contenta que está por tené ar San Cristóba de la catedrá a su lao.

Rafael. ¿Tan alto es?

La Curra. No te digo más sino que pa sentar=se tiene que dá un sarto. Y aluego tiene una boca que pa qué te ví a contá: yo no le daba un beso ni con un canuto. Pero conmigo podía haber dao; y eso que cuando tú me conociste, ya estaba yo un poquitillo cuajá, pero toavía tenía güen ver, ¿verdá que sí?

Rafael. Y todavía, todavía... ¿Hay vino?

La Curra. *Mirando la botella.* Toavía quea ¡En er mundo! Es lo que yo me digo, Rafaé de mi arma, que la que tuvo y retuvo, siempre tiene. ¿Te acuerdas del día que estabas tú camelando a la Trini, y me atravesé yo y la dejaste plantá por darle achares?

Rafael. ¡Aquello tuvo mucha gracia!

La Curra. ¡En er mundo! Como que por poquito, por poquito, si yo te engancho, si no estás tan co=la. Pero, hijo, la gente de hoy paesen que no quiebran un plato, y la que menos ha quebrao una vajilla; luego er baile que me gastan, tó lo componen con jacé así, y así. *Hace unas contorsiones ridiculizando el baile flamenco.* ¡Y aluego dicen que una no canta bien!

Rafael. Vamos a ver, Curra, y ¿esa artista?...

La Curra. Ya sé a la que te refieres; a la de las Perlas.

Rafael. A la misma. ¿Qué clase de mujer es?

La Curra. Si quieres que te diga mi verdad, a mi me parece mu güena muchacha, mú callaíta, no se mete con nadie...

Rafael. ¿Pero, ella?

La Curra. Pos verá, Rafaé de mi arma. Ella era lo que toas, una cualquiera de esas, que lo mismo friegan platos que argofifan; pero una tía suya, que es como toas las tías, y que la oyó cantá un día, se empeñó en que fuera a una academia de cople= tista, y le habló al encargao der café pa que la niña debutara; y el encargao, que la vió con aquellos ojos que relucen como brillantes, y aquella cara que tiene un poco sinvergüenza, y unos ricitos que le caen por aquí (*por la frente*), que vuelven loco a tós los que los miran; pos comprendió que servía pa esto, y le dijo que viniera, y vino, y debutó, y ¿pa qué te vi a contá?

Rafael. ¿Y por qué le dicen La de las Perlas?

La Curra. Eso se lo pusieron aquí porque la bautizaron con vino, y yo estaba presente y Curro Luna tocaba el órgano.

Rafael. ¿El órgano?

La Curra. ¡La sonanta, la guitarra, pero parecía tal mente un órgano!

Rafael. Cuenta, cuenta. . *Siguen hablando bajo.*

Trini. *Sale por la puerta del escenario y se dirige a donde están La Gitana, Garrocha y Paraguas. Buenas noches...*

Garrocha. Mú güenas. *A Paraguas.* ¡Tú, que pa ésta no arcanza!

Paraguas. No te apures; ésta está mú bien educá, no pía ná hasta que venga er mataó.

Garrocha. *A Trini.* ¡Toma, toma asiento, chiquilla!...

Trini. *A Paraguas.* Oye, ¿a quién te has traío hoy?

Paraguas. Es verdá que no te lo he presentao. Aquí el amigo es Manuel Pérez áleas Garrocha, picador de la cuadrilla der fenómeno der día, Juan Ruiz.

Garrocha. ¡Cuenta usted conmigo si jace farta picá!

Trini. Gracias...

Garrocha. La he oío cantá a usted esos coplé, y m'han dao ganas de tirarle a usted ago.

Trini. ¿Tan mal lo hago?

Garrocha. Tó lo contrario. Canta usted mejó que un ruseñó y se cimbra usted más que una palmera de la Plaza Nueva... *Mira a Paraguas como preguntándole con la vista si ha estado bien.* ¿Eh?...

Trini. Gracias. *A Paraguas.* Oye, ¿dónde has dejao ar fenómeno?

Paraguas. ¿Al fenómeno?... Po er fenómeno ha díó a afeitarse, a que le den una frirsión de quina, a bañarse y a que le embetunen las botas.

Garrocha. ¡Y a cobrá la última corría!

Trini. ¿Pero vendrá, verdá?

Paraguas. ¡Po no ha de vení, cantando ella!

Garrocha. ¡Y esperándolo nosotros; digo, eh!

Trini. ¿Pero Juan Ruiz tiene que ver algo con La de las Perlas?

La Gitana. ¿Ahora te enteras tú?

Garrocha. ¿Qué dices tú de esto? *A Paraguas.*

Paraguas. ¿Que tiene razón; que er mataó viene aquí por verla!

Garrocha. Eso es viejo, como también lo es que le gusta.

Paraguas. Y no es eso solo, sino que han sío novios.

Trini. ¡Novios!

Garrocha. Eso no lo sabía yo.

Paraguas. Po yo sí, como sé también la historia.

La Gitana. ¿La historia?

Garrocha. ¿Qué historia?

Paraguas. La de los dos.

Trini. Cuenta... cuenta. .

La Curra. Dame un cigarro, Rafael... *Se lo da y lo enciende.*

Paraguas. Pos verán ustedes: Ana María, que este es er nombre de pila de la de las Perlas, es la hija der capatá der cortijo donde se crió Juan Ruiz, que entonces le decían Juanillo er boyero, porque andaba con los bueyes...

Garrocha. No iba a sé porque andara con las burras...

La Gitana. ¡Es que también podían decírselo por pitorreo!

Trini. ¿Te quies callar?...

Paraguas. Y como se véían a toas horas der día,

y como ar chavó le gustaba la chavalilla, que era bonita, como hoy; porque bonita, es bonita una jartá, y lo güeno siempre gusta y tiene sus golosos.

La Gitana. Eso pasa siempre.

Trini. ¿Quieres no decir nada hasta que acabe?

Paraguas. Pos güeno, er caso fué que se hicieron novios; pero pasó lo que pasa siempre que una mujé es bonita y ella lo sabe: que le hacía cara y le sonreía a tos los que la miraban, y le hacía pasá la mar de ducas al probecillo Juan, que se iba queando como un espárrago de verde y de dergao: y cuando él le decía algo, le contestaba que no había nació ella pa estar metía en un cortijo, sin que la viera la gente, y que pa eso Dios le había dao aquella cara y aquellos ojos y aquel cuerpo; y que ya estaba ella cansá de comer er pan de telera, que es un pan mu moreno que hacen en los cortijos.

La Gitana. Pos no lo has tomao mu largo...

Trini. ¿Te quies callá?...

Paraguas. Bueno, pues llegó un día en que Ana María dijo que se iba con una tía suya, porque se quería meté a copletista; que le habían dicho que eso daba mucho dinero.

Trini. Y Juan Ruiz ¿la dejó?

Paraguas. ¿Qué le iba él a jacé? Y se vino a Sevilla, y fué a una academia de baile, y aprendió unos cuplé, y debutó aquí, y desde entonces es la niña mimá der público, que la aplaude toas las noches...

La Gitana. ¡Y Juan Ruiz, al verse solo, se hizo torero!

Garrocha. ¡Ya está! Por eso er mataó me ha dicho a mí que es torero por mo de una mujé!

Paraguas. ¡Eso está claro! Ella lo dejó a él por buscar fama y dinero, y él se dijo: «Po yo voy a buscá dinero y fama». Y buscó la influencia del amo, que era ganadero; y salió a toreá en la plaza del Puerto y armó una revolución; y desde entonces no ha parao de toreá y de cortar orejas...

Garrocha. Y llevamos toreás cuarenta corrias, y mañana debutamos aquí.

Paraguas. Y cuando lo vean toreá le dan la alternativa.

Garrocha. Le dan la Catedrá, que pía.

La Gitana. Lo malo es que creo que ella no le hace mucha cara...

Trini. Ya no se acuerda de él pa ná.

La Gitana. Está mu engreía con las palmas.

Trini. Yo sé que la otra noche la mandó llamá con er camarero pa que fuera a tomá una copa donde él estaba, y ella le dijo que no podía beber.

La Gitana. ¿Pero tú no sabes lo que hizo luego? Garrocha. ¿Qué?

La Gitana. Pues que le preguntó al camarero qué vino estaban bebiendo en la reunión der fenómeno, y tomó una borrachera ella sola como pa dejarla sola también. *Siguen hablando bajo.*

Loli. A Juanito. Oye, ¿quieres que le mande un cafelito a mi madre?

Juanito. ¿La tienes amarrada?

Loli. No, hijo, que está la pobrecilla en el cuarto.

Juanito. Y ¿por qué no la dejas en tu casa?

Loli. Entonces ¿quién me va a acompañar por la mañana?

Juanito. Que venga por tí.

Loli. Bueno, ¿se lo mando o nó? -

Juanito. Mándaselo.

Loli. Al camarero. Tú, llévale un cafelito a mi madre y tráeme a mí un paquete de cigarros...

Juanito. Yo tengo.

Loli. Los tuyos no me gustan.

Juanito. *Resignándose.* Bueno, tragaremos el paquete. ¿No decías tú que la de Las Perlas no sabía al público? Mírala por dónde viene...

Loli. Pues entonces, me voy; que no quiero yo que por estar a tu lado no se siente aquí.

Juanito. Pero, mujer, ¿no te he dicho que yo no la conozco?

Loli. ¡Ah, no!

Juanito. No. *Siguen hablando bajo.*

La Curra. A Rafael. Cállate; que sale ella.

Efectivamente, Ana María sale por la puerta del camarote.

Rafael. Invítala.

La Curra. ¡Ana María! A Rafael. Ahora verás.

Ana María. *Llegando a la mesa en donde están Rafael y La Curra.* Buenas noches... ¿Qué quieres, Curra?

La Curra. Aquí este caballero, que es mi padrino, quería saludarte...

Ana María. Si no es más que eso... ¿Cómo está usted?

Rafael. *Dándole la mano y sin soltársela.* Yo estaba bueno, pero desde que la he visto a usted, me he quedao que no sé lo que me pasa.

Ana María. Será der vino...

Rafael. Eso: desde que usted vino...

Ana María. ¡Vamos!...

Rafael. *Soltándole la mano.* ¿Qué va usted a tomar?

Ana María. Nada...

Rafael. El que nada no se ahoga. Tome usted una copita...

Ana María. Gracias, pero tengo que trabajar... *

La Curra. Anda, mujé *Rafael le ofrece una copa.*

Rafael. Aunque no sea más que mojar esa herida que tiene usted debajo de la nariz...

Ana María. ¡Qué gracioso!

Rafael. Y así sabré yo sus secretos.

Ana María. ¡Qué curioso! No tengo ninguno.

Rafael. Eso no puede ser; una mujer del mérito de usted no tiene más remedio que guardar muchas cosas ahí dentro.

Ana María. Po no guardo ninguna, de verdad.

La Curra. Anda, mujé...

Rafael. ¿Y me va usted a dejar más feo de lo que soy?

Ana María. Eso, no; y pa que se convenza usted de que lo que digo es verdá, los voy a mojar, y me sentaré un minuto, porque me ha hecho gracia eso de la hería.

Rafael. Y a mí ese minuto me va a parecer un siglo, porque no se me va a olvidar en la vida; y porque la herida, la que la tiene es usted, pero a quien le duele es a mí.

Ana María. Po no se queje usted mucho no sea cosa que acudan los guardías.

Rafael. ¡Está bien, hombre!...

La Curra. ¡En er mundo!

Rafael. ¿Y eso de las Perlas de qué le viene a usted?

Ana María. Si tiene usted empeño en saberlo, se lo voy a decí.

Rafael. A mí me interesa todo lo de usted.

Ana María. Pues verá usted: fué er mismo día que debuté. Yo no sabía lo que era esta vía, ni ná, y tuve la suerte de que, como no había de resurtá, resurté, quizás por aquello de que más vale caer en gracia que ser graciosa, porque después de tó, mérito no tiene una ninguno; y dió la casualiá que estaba aquí don Ricardo, ese ganaero que tiene boega, y que lo mismo cría vino que cría toros, que cría moho en una juerga cuando la comienza, porque no se acaba nunca; y fué después de verme trabajar y le dijo al encargao que quería celebrá una reunión a puerta cerrá, pa que le cantara a él solo; y me invitó, y como yo no podía negarme, porque esta vía de tablao tiene eso... pues entré en la juerga que tenía armá, y ¡pa qué voy a decirle a usté lo que pasó allí!...

La Curra. Pa que lo sepa. Se cenó, y se bebió...

Ana María. Y se hizo de tó, porque hasta er ganaero hizo er tío de los cuadros vivos...

La Curra. Y había que verle la cara cuando remedó ar señorito enamoraó...

Rafael. ¡Estaría para comérsele!

La Curra. ¡En er mundo, Rafaé!

Ana María. Como que yo no sorté la risa por no darle gusto. Y cuando no tenía ya ná que jacé, va y me dice que si quería unos zarcillos de brillantes; a lo que le contesté yo en tono de chufía, y como diciéndole que estaba equivocao, que me gustaban más las perlas. No tengo que decirle a usted la cara que puso, y la cara que pusieron tós por no reirse; y Curro Luna, por disimular, salió tocando la guitarra, y er Canario se arrancó con esta copla:

«Escondida en su concha
viven las perlas,
y al fondo de los mares
bajan por ellas.»

Y yo, por no darle, ni decirle, lo que se merecía, me quedé mirándolo mu fijamente, y pa que no comprendiera lo que quería decirle con la vista, la rematé, cantando también:

«No olvides nunca
que lo que mucho vale
mucho se busca.»

Y don Ricardo entonces, como elertrizao, y sin sabé lo que hacía, mientras Curro Luna seguía tocando la guitarra, y er Canario cantando, va y se levanta, coge una copa de vino y, echándomela por encima der pelo, me dijo: «Tú eres una perla y las tendrás». Y desde aquella noche, la gente que se enteró, y que le hizo gracia la cosa, me dicen La de las Perlas. Y ya queda usté enterao del porqué me lo dicen, que no es por otra cosa... Y me voy, que tengo que trabajar y ya ha sonao er timbre... *Se pone de pié.*

Rafael. Pero, ¿volverá usted?

Ana María. Si puedo, sí, porque er tío de los cuadros vivos, que está ahí dentro, quiere que cuando acabemos echemos un ratito...

Rafael. ¿El tío de los cuadros vivos?

Ana María. Er ganaero, que desde aquella noche le digo yo así.

Rafael. ¡Qué suerte tienen algunas personas! *Vase Ana María por la puerta del escenario.* Ahora farta sabé si se las ha regalao o no.

La Curra. ¡Qué le va a regalá! Bueno, Rafaé, me voy a dí a dá una recalá por ahí; ensegúia vuelvo.

Rafael. Pero, ¿me vas a dejar sólo?

La Curra. Más vale sólo que no mal acompañaio; pero, en fin... *Llamando a La Gitana.* Pastora... Pastora...

La Gitana. Con permiso de ustedes. *Se levanta y va donde están Rafael y La Curra.*

Garrocha. ¡Vaya con Dios la reina del armión!

La Gitana. ¡De brillo!

Trini. ¡Y er mataó sin vení!

Paraguas. ¡Pues como no lo haya atropellao un coche!

La Gitana. *A Rafael.* ¡Buenas noches!

Rafael. ¡Adiós, chiquilla! Desde que te reunes con gente de coleta no conoces a nadie.

La Gitana. A usté lo conozco yo aunque vaya de nazareno.

Rafael. ¡Viva la gracia!

La Gitana. La hay, que soy de Cai!

Rafael. Anda, siéntate y toma una copa.

La Gitana. ¿Ná más que una?

Trini. Ahí está ya Juan.

Paraguas. ¡Gracias a Dios, hombre!

Trini. ¿Quién viene con él?

Garrocha. ¡Su ama de cría!

Trini. ¿Ahí estamos?

Garrocha. Estamos en que no se separa de su vera ni un segundo; es su mozo de espá; le dicen Bombilla y es un faró apagao y más serio que un doló de muelas.

Juan Ruiz entra por la derecha, viste de corto y viene como para ponerlo encima de la cómoda; le sigue Bombilla, su mozo de estoques, que más bien parece un señorito. Llegan a la mesa donde están Paraguas, Garrocha y Trini.

Juan Ruiz. Qué, ¿ha cantao ya?...

Paraguas. ¡No, hombre, que te está esperando!

Trini. Más vale caer en gracia que ser gracioso.

Juan Ruiz. ¿Qué habéis pedío?

Garrocha. Yo he tomao café y esta niña te estaba esperando.

Juan Ruiz. ¡Mira tú qué suertecilla tengo! ¡Es la primer mujé que ha tenío paciencia pa esperarme!

Trini. Y lo esperarí siembre.

Juan Ruiz. Eso está dicho con la boquita chica.

Trini. Eso ha salío de aquí dentro (*por el corazón*), porque me ha sío usté mu simpático desde que lo conocí, y la verdá, porque no me gusta verlo tan emperrao por quien no le corresponde como usté se merece.

Paraguas. Eso nos pasa a tós, que a lo mejó nos emperramos y nos metemos en fatigas...

Trini. ¡Mira el que habla! ¡Pero si tú no le haces jú a la pata de una mesa!...

Bombilla. ¡Y es verdá!...

Juan Ruiz. ¿Y quién le ha dicho a usté que yo estoy emperrao?

Trini. ¡Ay, qué gracioso! Eso no hace falta que lo diga nadie; se conoce en la cara.

Juan Ruiz. ¿Lo llevo escrito?

Trini. Casi, casi...

Suena un timbre.

Juan Ruiz. ¿Quién sigue ahora?

Trini. La de las Perlas.

Juan Ruiz. Pos callarse ahora.

Se levanta la cortina del escenario y aparece Ana María en el tablado.

MÚSICA

NÚMERO EN LA PARTITURA

HABLADO

El público aplaude, cae la cortina del escenario y empieza el desfile.

Juanito. *Paga al Camarero y éste coloca una botella que han dejado vacía encima de otra mesa, junto a la que se ha quedado dormido Uno. ¡Adiós!...*

Loli. *A Juanito. Oye, ¿vas a venir mañana?*

Juanito. *¡Veremos! Medio mutis.*

Loli. *Mira que tengo que decirte una cosa...*

Juanito. *¿De tu novio?*

Loli. *Anda ya, guasa viva. ¡De los dos!*

Juanito. *Dímela ahora.*

Loli. *Ahora no puedo sé; mañana.*

Juanito. *Bueno, vendré. Medio mutis.*

Loli. *Oye, mira, que vengas temprano...*

Juanito. *Descuida... Vase por la derecha, hasta donde lo acompaña Loli, y ésta se dirige a donde está Rafael.*

Camarero. *Despertando al que está dormido y en cuya mesa colocó la botella vacía. ¡Eh, amigo, que esto no es una posá!...*

Uno. *Restregándose los ojos con las manos. ¿Qué?...*

Camarero. *Que esto se acabó ya.*

Uno. *¿Se acabó?*

Camarero. *Sí señó.*

Uno. *Bueno, me alegro. ¿Cuánto es?*

Camarero. *Un café de la que estaba con usted aquí...*

Uno. *¿Y dónde está?*

Camarero. *Pues en cuanto usted dobló, se fué...*

Uno. *¿Se fué?...*

Camarero. *Digo, como las balas de ligera. De manera que son un café y dos botellas de vino.*

Uno. *¡Cómo dos! Una.*

Camarero. *No, señor, dos.*

Uno. *Una.*

Camarero. *¡Me lo va usted a decir a mí que las he servido! Dos, mírelas usted, no hay equivocación.*

Uno. Sí, veo dos, pero como no me haya bebido la otra durmiendo, no me acuerdo, la verdad.

Camarero. ¡Pues han sido dos!

Uno. Bueno, está bien, no discutamos por eso. ¿Cuánto es?

Camarero. Quince cincuenta..

Uno. *Pagando.* Ahí van. Me haré cuenta que he estado durmiendo en una fonda. *Vase por la derecha.*

Loli. *A Rafael.* ¿Verdad que hay tipo?

Rafael. ¡Ya lo creo que lo hay!

La Gitana. Padrino, ya que está usted acompañado, voy a ir a saludar a unos amigos..

Loli. ¿Te vas porque estoy yo aquí?

La Gitana. No, mujer...

Rafael. ¿Pero, volverás?

La Gitana. Pues no faltaba otra cosa, y pronto, no sea que te enamores de ésta. *Por Loli.* *Vase y entra en el camarote.*

Loli. *Cuando desaparece la Gitana.* Esa no sabe que están echando bolillas. *Siguen hablando bajo.*

Trini. Me parece que se ha quedado usted pensativo.

Juan Ruiz. ¡Yo!.. A mí esa mujer no me gusta.

Trini. ¿Que no le gusta? Po, hijo mío, entonces ¿por qué se pone usted como se pone en cuanto la ve?

Juan Ruiz. ¿Cómo me pongo?

Trini. Con una cara que dan ganas de sacar un pañuelo y limpiarle a usted la baba, como dicen que le hace usted a los toros..

Garrocha. *A Juan.* ¿Y de eso, qué?

Juan Ruiz. Que se cobró, pero me ha tenido en su casa tres horas explicándome tó los toros que me tiene preparao..

Bombilla. Se los está criando a media, y con los pitones de goma, pa que no le hagan daño

Garrocha. Los habrá cruzao con un automóvil.

Juan Ruiz. *A Bombilla.* Tú dale a éstos lo suyo...

Bombilla. *Sacando una cartera y de ella billetes.* Se ha abierto er banco de España. Toma... Y tú ahí tienes cinco duros que me ha dao er ganadero pa tí por aquel puyazo que le pusiste al quinquen en los medios y que lo libró de la quema.

Garrocha. Como que era más manso que un pa=lo de telégrafo.

Juan Ruiz. Y ya estáis listos.

Trini. A *Juan*. Diga usted, ¿y a mí no me toca ná del reparto?

Juan Ruiz. Usted, de lo mío, puede coger lo que guste.

Trini. No me iba usted a dejar.

Juan Ruiz. ¿Por qué no?

Trini. Porque soy muy avariciosa.

Garrocha. A mí me tienen ensimismao los toros de mañana.

Juan Ruiz. ¿Por qué?

Garrocha. Porque los de Seda salen muy broncos, y aluego dan una de patás...

Bombilla. ¿Broncos los toros de Seda?

Paraguas. Tú los defiendes porque cobras comisión.

Juan Ruiz. Tú comprenderás que es amigo. Y además, que yo, después de la armófera y er tronío que traigo, y con las ganas que hay de verme, tengo que salir a jugarme er pellejo y arrimarme todo lo que pueda y más; porque de esa corría depende mi porvenir, y la alternativa, y tó, y créanme ustedes, ar que se arrima, lo mismo le dá que sean grandes, que chicos, que de Seda, que del Colmenar...

Garrocha. Esos son más suaves.

Paraguas. ¡Yo, por mí!...

Garrocha. Y nos vamos a dí, porque si no nos vamos a quedá pegaos a las sillás y mañana hay que currelá. A *Trini* Y usted me reconoce como un servió, y mande lo que quiera, aunque sea un billete de cinco duros.

Trini. ¡Mándeme usted antes uno de veinte!

Juan Ruiz. *Al Camarero, con quien está hablando.* Mira, vas y le dices a La de las Perlas que venga a tomar una copa, o lo que quiera, con unos amigos que la aprecian.

Camarero. Pero, ¿y si me pregunta?

Juan Ruiz. Tú vas y se lo dices; y si te pregunta que quiénes son, pues tú le dices... le dices, lo que te parezca; pero, anda pronto. *Al darse cuenta los demás de lo que Juan dice al Camarero, sueltan la risa.* No reirse; que le estoy preguntando por el amo, que es amigo.

Garrocha. Güeno, Juan, hasta mañana. *Vase con Paraguas.*

Trini. Yo también voy a ver a mi padrino. *Va a la mesa donde está Rafael.*

Juan Ruiz. ¡Ná, que se ha empeñado to er mundo en que yo vengo aquí por esa mujer!

Bombilla. Es verdá.

Juan Ruiz. ¿Qué?

Bombilla. Eso digo, que se ha empeñado to er mundo en creé que tú vienes aquí por ella, cuando solamente vienes por ver a la Curra, ¿no es eso?

Juan Ruiz. Sólo me farta que tú te pitorrees. ¡Traé vino; que esta noche la cojo yo!

Bombilla. No la coja mu fuerte que te pones hecho un permazo. ¿Ves tú? Esa mujé te quiere...

Juan Ruiz. ¿Cuá?

Bombilla. Esa que se acaba de ir.

Juan Ruiz. ¡Qué engañao está! Esa es como toas: se ha fijao en er traje de luces y en lo que la gente habla de mí, y se ha deslumbrao.

Bombilla. ¡Ya se ha fijao más que la otra!

Juan Ruiz. ¿Pero es que crees tú que la otra no me quiere?

Bombilla. Lo que creo es que estás loco. En fin, espérame; que le voy a poné er telegrama ar Caliche pa que se venga pa acá. *Vase por la derecha.*

Curro Luna. *Saliendo del camarote.* Don Rafaé, de parte de don Ricardo, que está ahí dentro, y que se ha enterao de que está usted aquí, que jaga usted er favó de entrá a tomá una copa...

Rafael. Dile de mi parte que no tengo inconveniente si él viene antes a tomar una conmigo; pero que, si no, de' aquí no me mueven ni las mulillas.

Curro Luna. ¡Eso tiene gracia! *Vase por donde salió.*

Loli. *A Rafael.* ¿Me da usted un cigarrito?

Rafael. Y una cajetilla. *Se lo da.*

Loli. Po ya me va usted a hacé er favó de darme también un cerillito pa prenderle fuego...

Rafael. La que le vá a prendé fuego ar café, como se descuide el amo, eres tú...

Loli. ¡Yo! ¿Con qué?

Rafael. Con los ojos...

Trini. ¡Vamos, ya salieron a relucir los ojos!

Rafael. ¿Dónde te los compró tu padre?

Loli. ¡Ay, qué gracioso!

Rafael. ¿Gracioso? ¡Toma una copa!

Loli. *Poniéndose de pié.* Se estima. ¿Qué; tengo tipo? ¿Le gusto?...

Rafael. ¡Ya lo creo! ¿A quién no le gusta la jalea?

Trini. A mi madre, porque dice que es muy pegajosa.

Juan Ruiz. *Al camarero.* Oye, ¿hiciste mi encargo?

Camarero. Me dijo que no podía venir, porque estaba comprometida pa ir a la reunión de don Ricardo.

Juan Ruiz. ¿Pero es que ella le habla a don Ricardo?

Camarero. ¡Eso quisiera!

Juan Ruiz. ¿Quién, él o ella?

Camarero. ¡Quién ha de ser, él! Ella creo yo que no lo camela..

Juan Ruiz. *Muy contento le da dinero al camarero.* Toma.

Camarero. No, deje usted, yo le sirvo de cabeza... Sólo le voy a pedir un favó...

Juan Ruiz. Tú dirás ..

Camarero. Que me dé usted una entrá pa mañana verlo, porque en los despachos ya no queda ni una pa muestra.

Juan Ruiz. Te la daré; pídesela a Bombilla cuando venga.

Camarero. Se lo voy a agradecer más que un billete de mil pesetas.

Juan Ruiz. Y tráete ahora otra botella.

Camarero. ¿Pa usted solo?

Juan Ruiz. Pa mí solo; esta noche tengo yo mucha alegría... y si no, no me faltará quien me ayude...

Camarero. Parece que está usted enamorado.

Juan Ruiz. Si estar enamorado es pasar fatigas y querer de veras a una mujer, sí que lo estoy, ¡pero bien!

Rafael. ¿Es aquel Juan Ruiz?

Trini. Sí, Juan Ruiz es.

Rafael. ¿Y lo han dejao solo?

Trini. Está meditando.

Loli. Lo que está es acharao por lo que yo me sé.

Trini. Porque ésta no se ha sentao con él.

Loli. Mira, pué que sea por eso...

Rafael. Pues eso se arregla en seguida.

Loli. No, si...

Rafael. ¿Cómo que no? Ahora verás. *Llamándolo.*
¡Juan!...

Juan Ruiz. *Al verlo, va hacia él* ¡Hola, Rafael! Me
alegro verte bueno, hombre...

Rafael. ¿Quieres una copa?

Juan Ruiz. Eso te digo yo.

Camarero. *Llegando con la botella que le pidió*

Juan. ¿La sirvo ahí?

Juan Ruiz. Sí.

Loli. Nos vamos a ir.

Rafael. ¡Chiquilla! ¿Dónde van ustedes que estén
mejor que aquí?

Trini. Es verdá; pero ahí dentro está don Ricardo
y nos ha invitao...

Rafael. Y a mí también; pero yo creo que entre
él y el rey de la torería... ¡a ver! *Al Camarero.* Llama
al encargao...

Camarero. ¡En seguida!

Rafael. *A Juan* Ya que ha dao la casualidá de
que nos hemos encontrao, quiero yo celebrar este en-
cuentro, ¡que un día es un día!...

Juan Ruiz. Gracias, Rafaé. ¡Pero si vieras lo acharao
que estoy!...

Rafael. *Por Trini.* Pues mira esa cara y se te
olvidarán toas las penas.

Loli. ¡Y a las demás que las parta un rayo! *Vase
por el camarote.*

Encargado. *Llegando.* Buenas noches, señores; pa-
ra servirles...

Rafael. Vaya una copa.

Encargado. Se la agradezco a usted, padrino, pero
no puedo olerlo; estoy liao con el bicarbonato..

Rafael. Eso es raro. Mira, nosotros queremos ce-
nar aquí y armar su mijita de juerga...

Encargado. Lo malo es que está la gente com-
prometía con don Ricardo...

Rafael. ¡Eso no importa! Nosotros nos arreglare-
mos solos.

Encargado. Entonces, ya lo sabe usted, que aquí
el que manda desde la puerta a la cocina es usted.

Rafael. Gracias. *Vase el Encargado.* *Al Cama-*

rero. Mira, te vas a traer... ¿les parece a ustedes que su mijita de pescado frito, su jamón, su...

Trini. Lo que usted quiera. *Sale la Gitana y se acerca a la reunión.*

Rafael. Pues ya sabes... Oye, y si está por ahí algún tocaor, te lo traes también; que quiero yo que haya alegría.

Trini. Eso, alegría; aunque a este hombre parece que le han dao cañazo. *Ofreciéndole una copa a Juan.* ¡Beba usted, criatura, que quiero verlo alegre!

Juan Ruiz. ¡Si estoy contento; tan contento, que esta noche nos emborrachamos!

Rafael. ¡Choca ahí!

Trini. ¡A ver si mañana no pué usted con los toros!...

Juan Ruiz. Sí puedo; y si no, ¡que sea lo que Dios quiera! *Sale Ana María por la puerta del escenario y atraviesa la escena para entrar en el camarote. Juan la ve y dice la siguiente frase para que ella se entere.* En teniendo una mujer así a mi lado, ¡qué me importa el mundo!...

Trini. ¿Pero ahora le va a dar a usted por querirme?

Juan Ruiz. ¡Si la quiero ya! Y que le conste a usted que no he querido nunca a nadie y que usted es la primera.

Ana María. ¡Con Trini; y yo que lo quería! *Entra en el camarote.*

La Gitana. ¡Quéjate de tu suerte!

Rafael. Y si hace falta, yo seré el padrino, que tengo buena mano. *Por la Gitana.* Y ésta la ma-drina.

La Gitana. Con usted voy yo a toas partes. *El Camarero empieza a servir la cena en una mesa que coloca en el otro lado.*

Rafael. ¡Y olé!...

Camarero. Ya viene lo demás. *Entra y sale sirviendo.*

Ricardo. *Saliendo del camarote.* Cuando se abre la puerta se oye la juerga. ¡Pero, hombre, Rafael, parece mentira que te hagas rogar...!

Rafael. Ya comprenderás que... ¿No conoces al matador de mañana? *Por Juan*

Ricardo. He oído hablar de él mucho y bueno;

pero no tenía el gusto... *La Gitana se dirige a la mesa donde el Camarero ha puesto el pescado y empieza a comer.*

Juan Ruiz. El gusto es mío. Tome usted una copa.

Ricardo. Se acepta. Y ya que ustedes no quieren entrar, si me lo permiten, como está esto solo, nos vamos a venir aquí; digo, si no molestamos...

Rafael. ¡Tú no molestas nunca!...

Ricardo. *A Juan.* Va usted a conocer a una mujer que quita el hipo...

Juan Ruiz. Yo con esta tengo bastante. *Echándole el brazo por encima a Trini.*

Trini. ¡Gracias!... Pero no lo creo.

Ricardo. *Va a la primera puerta de la derecha y dice:* ¡Venirse aquí fuera, que estaremos mejor!...

Rafael. *Ofreciéndole una copa a Juan.* Vaya otra copa porque se arregle eso...

Juan Ruiz. Esto ya está arreglao; digo, como ella quiera...

Ricardo. *Volviendo a la reunión.* Me han dicho que es usted un valiente...

Juan Ruiz. Según lo que se entienda por valiente. Hay quien mata a un hombre y no es capá de matá un mosquito; hay quien mata toros y no pué vé llorá a una mujé. Pero si la valentía consiste en desafía el peligro, burlarse de él y arrimarse, sí que lo soy, porque me arrimo.

Rafael. Y a las mujeres también se arrima...

Ricardo. *Por Trini.* ¡Y que es de lo mejorcito del café!...

Trini. ¡Gracias!...

Rafael. *A la Gitana.* Niña, mi arma, ¡qué callada estás!...

La Gitana. *Que está comiendo.* No se pué jacé to ar mismo tiempo...

Ricardo. A ver si te clavas una espina...

La Gitana. ¡Como no fuera un sable!

La Curra. *Saliendo.* ¿Qué es eso?... ¿Se está cecando sin avisá?...

Ricardo. Pero, Curra, ¡si te has comido tres raciones de jamón en dulce!...

La Curra. ¿Y a eso le llamas tú comé?... ¡Eso es un aperitivo!... A mí que me den cosas que se pe-

guen al riñón, no huevos hilvanados. ¡A mí los huevos me gustan duros, hijo!...

Curro Luna. *Saliendo con varias flamencas del camarote.* Esto está bien. ¡Ahí dentro jace ya mucha caló!...

Flamenca 1.^a ¡Josú... Josú!...

Flamenca 2.^a ¡Pescao frito!...

La Curra. ¡Cómo nos vamos a poné er cuerpo!...

Ricardo. ¿Y la de las Perlas?

Curro Luna. No quiere venir porque le daba pena dejó una botella sin acabá.

Ricardo. Eso tiene gracia, como tú dices, Curro. ¡Ella, que no bebe nunca!... *Va a la puerta del camarote y llama:* ¡Ana María!...

Rafael. Salga usted, criatura; que aquí no nos comemos a nadie!

La Curra. Es verdá que no se come, porque no quea na...

Ricardo. Ahora traerán lo que haga falta. *Habla con el Camarero.*

Trini. *A Juan.* Yo soy una buena amiga de usté, y se lo digo, aunque le duela: que la de las Perlas no piensa más que en el dinero y en enganchá al ganaero, porque se le ha montao en las narices la ganaería...

Juan Ruiz. ¿Y a mí, qué?...

Trini. Es que se lo digo porque está usté mu colao.

Sale Ana María; se ve que está un poco alegre por los efectos del vino. Cuiden la actriz y el actor encargados de los papeles de Ana y Juan, de todo lo que resta de este cuadro, pues ya saben lo que hay entre ellos, y, por consiguiente, las frases han de tener mucha expresión por el modo de decirlas.

Ricardo. *Al ver a Ana.* ¡Gracias a Dios, mujer!...

Rafael. ¡Ya salió el sol!

Juan Ruiz. *A Trini.* Dame una copa. *Trini coge una copa y se la da. Juan bebe un poco de ella y se la ofrece a Trini.*

Juan Ruiz. ¡Pa que sepas mis secretos!...

Ana María. *Riéndose y apuntando una copla:*

Tengo los secretos tuyos...

Rafael. ¡Y olé el estilo!

La Curra. ¡En er mundo!...

Ricardo. *A Ana María.* Ven, y te presentaré a estos amigos, Rafael...

Ana María. Ya tengo el gusto...

Ricardo. *Por Juan.* Y aquí el amigo...

Ana María. Al amigo no lo conozco...

Juan Ruiz. ¡No es raro, porque no me ha visto nunca!...

Ana María. ¡Nunca como ahora!

Juan Ruiz. ¡Verdá que sí!

Ricardo. Pues el amigo es el famoso novillero Juan Ruiz...

Ana María. *Mirándolo de arriba abajo.* ¡Cuánto me alegro!... Po no lo había oído mentá nunca...

Juan Ruiz. No es raro...

Rafael. El mejor matador de novillos que se conoce...

Ana María. ¡Pa mí que mataba otra cosa!

Juan Ruiz. Debía matarla, pero pa eso soy mu cobarde; me he dedicao a los toros, que hacen menos daño...

Ana María. *A Ricardo.* ¡Pero, hombre, tanta prisa porque saliera, y todavía no me han ofrecido una copa!... *Ricardo, Rafael y Juan cogen una copa cada uno y se la ofrecen simultáneamente; ella coge las de Ricardo y Rafael, y mirando despreciativamente a Juan, le dice:* Pa que no se le queé en la mano, ofrézcasela usté a la Trini...

Juan Ruiz. *Mirando el vino de la copa.* Pa la Trini tengo yo Jeré entero...

Curro Luna. ¡Y olé!...

La Curra. ¡En er mundo!...

Rafael. ¿Pero esto, qué va a ser? ¿Vamos a pasar la noche así? ¡Tú, Curro, tócate algo, a ver si se anima esto!...

La Gitana. ¿Quién va a cantar, Curra?

La Curra. ¡Dejarme resollá!...

Ana María. Esta noche vamos a cantá tó, y la primera voy a ser yo, que estoy muy contenta...

Juan Ruiz. Yo también me traigo mi estilo...

Ana María. ¡Ya se ve que le gusta lo flamenco!...

Rafael. ¡Vamos a verlo!...

Ricardo. ¡Anda, Curro, que hoy rompe ésta plaza!... *Por Ana María.* Curro Luna toca la guitarra.

MÚSICA

Flamenca I.^a ¡Olé, las manitas de plata!...

La Gitana. ¡Toca mejor que mi novio!...

Rafael. Será verdad cuando tú lo dices.

La Curra. ¡Vamos a oirla!...

Ana María. Tengo los secretos tuyos
como tú tienes los míos:
a confundirse en el mar
van las aguas de los ríos.

La Curra. ¡En er mundo! ¡Las cazuelas e papa!...

Rafael. ¡Eso es cantar con sentimiento!...

Ricardo. ¡Vaya con lo que tenías guardado!... ¿Dónde has aprendido eso?

Ana María. Eso no se aprende; se siente...

Trini. A Juan. Ahora le toca a usted. ¡A ver cómo lo hace!...

Juan Ruiz. Vamos a ver si sale regularcillamente.

Ana María. ¿No brinda usted?

Juan Ruiz. Si usted quiere, ¿por qué no?... ¡Va por usted y por la compañía!

Tu querer es como er toro,
que donde lo llaman va;
el mío, como una piedra:
donde lo ponen se está.

Murmullos de aprobación, bravos, etc.

Ana María. Ya se ve que es usted torero...

Juan Ruiz. Y que hay un ganaero en la reunión.

Rafael. ¡Echa vino, Pastora!... *La Gitana reparte vino. Juan coge una copa y se la ofrece a Ricardo.*

Juan Ruiz. Vaya porque sean bravos...

Ricardo. Me conformo con que salgan al ganaero... *Risas.*

Rafael. *Dándole una copa a Ana.* Para que se refresque esa flauta...

Ana María. Ahora va usted a oír:

Mucho tengo que decirte,
pero me llamo al silencio.
Harto te digo callando,
si tienes conocimiento.

Rafael. El que lo tenga lo pierde, si la oye.

La Curra. ¡Que esto se acaba!

Juan Ruiz. Tócate una soleá, Curro...

Curro Luna. Como esta.

Juan Ruiz. Te estás volviendo muy loca:
eres como las campanas,
que todo el mundo las toca.

Ana María. Po ya cantaré yo la última. *Habla al oído a Curro.*

Ricardo. *A Rafael.* ¡Está esta mujer desconocida esta noche!...

Rafael. ¡El vino hace milagros!

Ana María. Sólo quiero me digas
si te ha quedado
algún triste recuerdo
de lo pasado.
Pero me temo
que ya de tu memoria,
serrano mío,
no serás dueño.

HABLADO

Rafael. ¡Al que no se le va a olvidar esta noche va a ser a mí!...

Curro Luna. Curra, dame vino; que tengo los deos que parecen un manojo de boquerones...

La Curra. ¡En er mundo!...

Ricardo. Ahí tienen ustedes a una mujer que, por más que le digo, no se decide a quererme...

Ana María. ¡Cómo me voy a decidí, si está ya decidío!...

Rafael. Pero, hombre, ¿van ustedes a arrullarse ahora?... ¡Señores, que cada uno tiene su alma en su almarío!

La Curra. *Acercándose a Rafael y abrazándolo.* ¡No te apures tú, Rafaé de mi arma; que aquí estoy yo!...

Trini. *A Juan, que está bebiendo, quitándole la copa.* ¡No, tú no bebes más!..

La Curra. ¡Caballo con la mosca!...

Ricardo. ¿Pero es verdá que me quieges?...

Ana María. *Mirando a Juan.* Tan verdá como que nunca he querío a nadie; y que le conste que es usté er primer hombre a quien he querío...

Ricardo. *A Juan.* ¿Qué le parece a usté?

Juan Ruiz. ¡A mí, qué! *A Trini.* ¿Verdá, chiquilla?

Trini. *A Juan.* ¡Cuánto la quiere usté!...

Juan Ruiz. ¡Yo, no!...

Rafael. ¡Cómo se está poniendo la cosa, Curra!...

La Curra. ¡Po quiéreme tú a mí, hijo mío!

Ricardo. *A Ana María.* No lo creo...

Ana María. Po le voy a da una^a prueba de que lo quiero... *Coge una copa y se la ofrece a Rafael; luego otra, bebe la mitad y se la ofrece a Ricardo.* Pa que sepas mis secretos... *Pasa al lado de Juan Ruiz.* Y ahora le voy a dar un abrazo.

Ricardo. ¡Un abrazo!... *Va hacia Ana María y Juan se interpone entre los dos.*

Ana María. Y un beso.

Ricardo. ¿Un beso?

Juan Ruiz. ¡Eso, no!... *Todos tratan de mediar.*

Ricardo. ¿Y a usté, qué le importa?

Juan Ruiz. ¡Más de lo que usté se cree!...

Trini. ¡Está borracho!...

Rafael. ¡Vamos, hombre!... ¡Que no se diga que entre amigos!...

Bombilla entra por la derecha.

La Gitana. ¡Tenía que pasá!...

Ricardo. ¡Esa mujer será mía!...

Juan Ruiz. ¡Esa mujer no será de nadie más que pa mí!...

Ana María. *Riéndose.* ¡Tuya!... ¡Já... já!... ¡Dame un beso, Ricardo!...

Ricardo. Mañana tendrás las perlas... *Va hacia ella.*

Ana María. *En medio de una crisis nerviosa.* ¡Un beso!... ¡Un beso!...

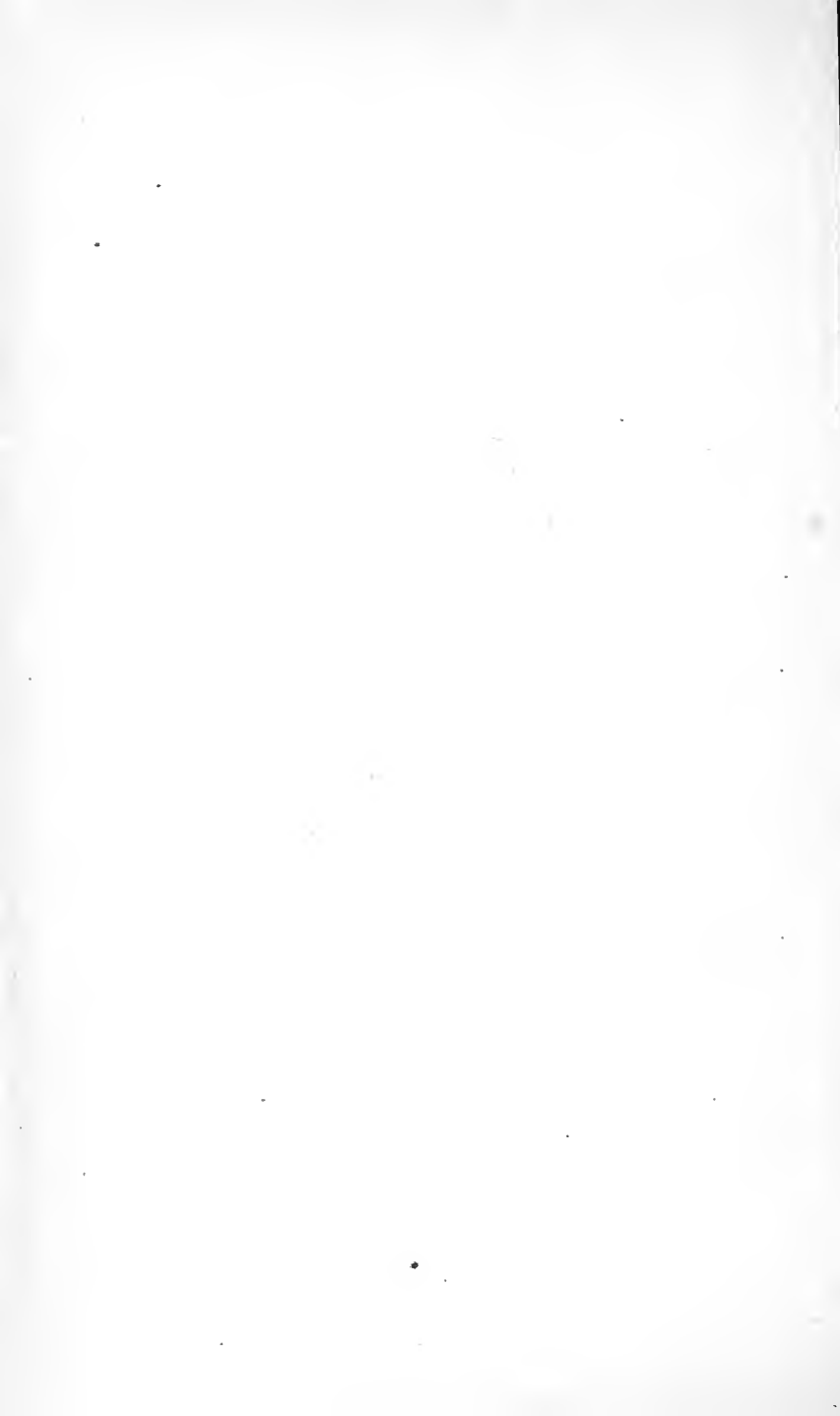
Juan Ruiz. ¡Si se acerca usté a esa mujer lo mato!...

Trini. *A Juan.* ¿Lo estás viendo?...

Bombilla. ¡Pero, hombre!...

Juan Ruiz. ¡Lo mato!...

Cuadro. Mientras, Ana María continúa diciendo entre risas y llantos ¡Un beso!, y los demás sujetan a Juan Ruiz y Ricardo, va cayendo el telón lentamente.



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Galería de una fonda en Sevilla; puerta al foro, que conduce a un corredor que da al patio. En la escena un velador y algunas sillas. Es de día.

Aparece en escena GARROCHA, vestido de picador, a falta del chaleco y la chaquetilla; por la puerta del foro sale el CAMARERO con una bandeja y en ella una botella de vino y algunas copas, la que coloca encima del velador que está en la escena.

Camarero. Aquí está esto, señor Garrocha.

Garrocha. Gracias, hombre; creí que se te había olvidao y ya te iba a llamar pegando tiros...

Camarero. ¡Olvidárseme, siendo cosa de usté! Lo que pasa es que, con la bulla que hay, no lo dejan a uno ni respirar...

Garrocha. ¡Como que está la fonda que parece un jormiguero!...

Camarero. Es mucho el interés que ha despertado la alternativa de Juan...

Garrocha. ¡En toas partes pasa lo mismo!...

Camarero. Luego, como trae esa aureola de toztero trágico, y el público va a la plaza deseando ver cuándo cogen a uno y lo hacen pedazos...

Garrocha. Pues na más que de ver a Juan abrir el capote, se le pone a uno la carne de gallina...

Camarero. Ya lo vi yo en las novilladas que toreó aquí; además, como siempre que ha toreado ha parado en esta fonda, y yo lo he servido, lo mismo que a ustedes, pues me parece que es cosa mía, y por defenderlo sería capaz de cualquier cosa...

Garrocha. A él no hace falta que lo defienda nadie, porque se arrima más que ninguno...

Camarero. Pues no debía arrimarse tanto, porque sería una lástima que dejara viuda a esa mujer...

Garrocha. ¿A qué mujer?

Camarero. A esa que lo acompaña...

Garrocha. ¡Ah!... *Aparte.* A mi Trini...

Camarero. ¿No es su mujer?

Garrocha. *Aparte.* ¡Ya pareció aquello! ¡Mardita sea!... *Alto.* Mire usted, amigo, si yo pudiera hablar de eso, le contaría a usted muchas cosas de esa mujer; pero yo le he dao ar mataó palabra de no mentarla pa ná, y como Juan me ha quitao de encima mucha jambre, po se la cumplo y me trago la saliva; que de tanta como trago me van a tené que poné cañería nueva. *Bebe.*

Camarero. Ella parece que lo quiere...

Garrocha. ¡Pchs!...

Camarero. Pero me parece a mí que no está muy entusiasmada con él...

Garrocha. Sí, eso parece...

Camarero. Yo creo que le debe gustar alguno de la cuadrilla más que el matador...

Garrocha. *Ofreciéndole una copa.* ¡Tome usted, amigo!... Veo que tiene usted vista y... Pero, ¡qué quiere usted, uno no pué hablar! ¡Le han quitao mucha jambre de encima!...

Camarero. ¡Y que es una mujer de bandera!

Garrocha. Es una jembra de una ve; y aluego hay que tratarla pa ve la gracia que tiene... y...

Camarero. No, si eso se ve...

Garrocha. ¿De manera, que usted cree...?

Camarero. Hombre, yo, la verdá; ahora que nadie nos oye, y en confianza, le diré a usted que quien me parece a mí que le gusta a ella es... el banderillero...

Garrocha. ¡El Paraguas!... ¡Mardita sea!... ¡Lo voy

a poné que se va a tené que comprá un impermeable!... ¿Usté ha visto argo?... ¿Usté...?

Camarero. Yo, no. Pero, ¿qué le pasa a usted?

Garrocha. ¡Me pasa!... ¡Me pasa que no me pué pasá la saliva! ¡Mardita sea!... ¡Que uno no puea jablá!... *Bebe.*

Camarero. Bueno; yo me voy, que tengo que dejarlo todo listo antes de irme a los toros; porque yo no me pierdo la corrida. Y de lo que hemos hablado, ni media palabra... *Vase por el foro.*

Garrocha. Ni media, ni ninguna. ¡Que tenga uno que tragá estas cosas!... *Bebe.*

Bombilla. *Sale por la izquierda con una espuerta y en ella los capotes de brega y las muletas.* Qué, ¿estás tomando ánimo?

Garrocha. Hombre, hay que forrarse, porque la corría tiene lo suyo. *Aparte.* ¡No, y a esa le doy yo lo suyo también!...

Bombilla. Pa ti siempre hay un pretexto.

Garrocha. Como que esto es pa mí el árnica interiú; porque le dan a uno un porrazo, y por fuera se ve y se pué curá; pero, por dentro, hay que prevenirse. ¿Y ese hombre?...

Bombilla. Se quedó dormido a las diez, y no quiero despertarlo hasta que no haya más remedio.

Garrocha. Me parece a mí que, como siga así mucho tiempo, nos vamos a quedá mú pronto sin mataó.

Bombilla. ¡Y que esta tarde tiene que amarrarse bien las taleguillas! Le han tocao los güesos de la corría.

Garrocha. ¿Qué toros le han tocao?

Bombilla. Pues el berrendo y el cárdeno, que tiene lo suyo...

Garrocha. Como que ese es un toro que, cuando empiece a salir por el chiquero, va a creer el público que sale la corría completa...

Bombilla. Pues se ha empeñado en que el cárdeno se lo suelten por delante.

Garrocha. ¡Por delante! *Bebe.* ¿Pero es que quiere quitarse del toreo?

Bombilla. Yo no sé; pero, pa mí, que no está bueno de la cabeza; esa mujé lo trae loco.

Garrocha. Y tan loco; porque ¡mira que la corná

que tomó en Sanluca porque creyó que estaba ella en un palco con don Ricardo!...

Bombilla. ¡Y que toavía tiene la hería abierta!...

Garrocha. ¿Y el capricho de tomá la alternativa con toros de don Ricardo?...

Bombilla. ¿Ves tú? Eso tiene su explicación...

Garrocha. Eso tiene mú malange.

Bombilla. Como don Ricardo le dijo a la de las Perlas, según dicen, que, si era suya, le iba a regalá la ganadería, él quiere matarla toa pa que no se la regale.

Garrocha. ¿Po y er capricho de jacerle creé a to er mundo que tiene relaciones con Trini, haciendo que viaje con nosotros como si fuera de la cuadrilla?...

Bombilla. Eso no tiene na de particulá...

Garrocha. No tendría na de particulá si fuera verdadá; pero el caso es que el que tiene relaciones con ella soy yo; y argunas veces no me hace gracia que delante mía se representen ciertas cosas, porque esa mujé será la garrocha...

Bombilla. ¿Cómo la garrocha?...

Garrocha. La que yo maneje, mi mujé...

Trini. *Saliendo por el foro.* Me alegro que estén ustedes solos.

Bombilla. ¿Qué pasa?

Garrocha. ¿Se ha inutilizao er cárdeno?

Trini. Lo que pasa es peó... ¿Saben ustedes quién está en la fonda?

Garrocha. Por lo visto... er tifu.

Trini. ¡La de las Perlas!

Bombilla. ¡Ana María!...

Trini. La misma que viste y calza; la acabo de ver salir del comedor.

Garrocha. ¿Sola?

Trini. Yo la he visto sola; no sé si la acompañará alguien...

Bombilla. ¡A que esa mujé va a sé la ruína de tós nosotros!...

Garrocha. Yo no acabo nunca de comprendé a las mujeres: una mujé que, según dicen, quería a cegá a Juan, y que era su novia; y que deja a Juan por buscá parmas y dinero; que lo deja de queré porque le parecía poco pa ella, y que aluego le pasea

por delante a otro hombre, que no sirve ni pa ponerle una zapatilla a Juan...

Trini. Y Juan, a pesá de tó eso, sigue pensando en esa mujé.

Bombilla. ¡Si fuera eso solamente! Lo malo es que Juan la quiere, que no deja de pensá en ella ni un minuto, y que si se arrima y se aprieta con los toros y le gusta que hablen de él es por esa mujé; porque él me ha confesao a mí que Ana María lo es tó pa él.

Garrocha. ¡Pero los hombres deben ser hombres algunas veces!

Trini. Es que, a pesá de toas las cosas que se ven, Juan sigue creyendo que la de las Perlas es pa don Ricardo lo mismo que yo soy pa él...

Garrocha. ¡Quién sabe lo que será! Lo cierto es que ella ha subió como la espuma, y que gana mucho dinero.

Trini. Como que dicen que ya tiene una cartilla.

Garrocha. Estará aprendiendo a leer.

Pérez. *Entra por el foro Es un reporte.* Buenas tardes. ¿Me hacen ustedes el favor de decirme en qué cuarto se viste Juan Ruiz?

Bombilla. Juan Ruiz se vestirá en ese; pero está descansando ahora...

Pérez. ¿Es usted su apoderado?

Bombilla. Soy su mozo de estoques.

Pérez. Mejor que mejor, porque siempre ustedes están más al corriente de la vida privada del matador; así que, si usted fuera tan amable que quisiera contestar a algunas de mis preguntas, se lo agradecería...

Garrocha. ¿Y eso es pa argún diario?

Pérez. Sí, para *El Arte Taurino*. Conque, si usted gusta, me puede decir si hace mucho tiempo que el matador se dedica al toreo.

Garrocha. ¡Hombre, eso lo sabe tó er mundo: dos años!..

Pérez. Quiero decir si, antes de salir en el Puerto, que creo que fué donde toreó la primera vez, había ya mostrado sus aficiones al arte...

Bombilla. Pues de eso se pué decí que desde que nació, porque nació en un cerrao...

Pérez. ¡En un cerrado!...

Bombilla. Sí, en un cerrao, donde su padre era boyero...

Pérez. Muy bien. *Escribiendo en unas cuartillas.* Se presentía torero, puesto que nació entre toros...

Trini. También puede usted decí que la primera cogía la tomó ar día siguiente de conocerme a mí, en Sevilla...

Pérez. Ese es un detalle. ¿Cómo se llama usted?

Trini. Yo, Trini.

Pérez. *Escribiendo.* La primera cogida al día siguiente de conocer a Trini. ¡Ya caigo!... ¿Usted es esa artista de que tanto se ha hablado, y que viaja con él, y?...

Garrocha. Oiga usted; que eso del viaje no le pué interesá a nadie más que a la Compañía de los ferrocarriles...

Pérez. Eso cree usted. ¡Pero si viera lo que le interesan al público estas novelas de amor!...

Garrocha. Po la novela de ésta no tiene más que una entrega, y esa es pa mí.

Pérez. Entonces, eso que se dice de Juan y una artista...

Garrocha. Eso es otra cosa; y como la gente es mú mal pensá, y yo estoy ya que me ajogo con el humo de un cigarro, le voy a decí a usted lo que hay de eso...

Pérez. Se lo agradeceré a usted.

Garrocha. Po er mataó...

Bombilla. ¡Pero, hombre!...

Garrocha. ¡Por eso lo digo, porque soy un hombre, y mi digniá está queando mú malamente!.. Po er mataó quería a una mujé, que no es ésta...

Trini. ¡Hombre, a mí también me quería!...

Garrocha. ¡A ti no te quería vé! Y esa mujé...

Juan Ruiz. *Dentro.* ¡Bombilla!...

Bombilla. ¡Ya se ha despertao er fenómeno! Voy a ir vistiéndolo; si usted quiere, pué entrá y preguntarle lo que quiera; pero le ruego que no le hable usted de mujeres; que eso trae mú mala pata pa él.

Garrocha. ¡Y pa tós nosotros!...

Pérez. Descuide usted. *A Trini y Garrocha.* Hasta ahora.

Bombilla. Por aquí. *Vause por la izquierda.*

Garrocha. También tú te empeñas en que to er mundo crea que eres la mataora.

Trini. Yo no hago más que cumplí lo que le he ofrecido a Juan...

Garrocha. Po me parece a mí que esto se va a acabá mú pronto o vamos a tené un disgusto mú grande. ¿Dónde estaba ahora Ana María?

Trini. En el comedó.

Garrocha. ¡Si digo trabajando!...

Trini. En Madrí.

Garrocha. Y ¿desde allí ha venío?

Trini. Esa viene hasta de América por verlo; porque yo te digo que Ana María no ha dejao de querer a Juan ni un momento.

Garrocha. Entonces, ¿por qué ha hecho lo que ha hecho?

Trini. Pa probarlo, y que no se le escape si es de ley.

Garrocha. ¿Y tú cómo sabes eso?

Trini. Yo me convencí cuando la corná de San-lúcar.

Garrocha. ¡Pero si no fué ni una sola ve a preguntá por él!

Trini. Pero fué Curro Luna, que lo mandaba ella; entonces fué cuando yo te hice cara a ti.

Garrocha. Me hiciste cara y me hiciste caer de latiguillo; y como yo vea que miras a Paraguas con los dos ojos, te sarto uno; y si Ana María da conmigo en ve de dar con Juan, a estas horas le he puesto yo un puyazo en to lo alto.

Paraguas. *Entra por la izquierda con las taleguillas puestas. En la mano trae la faja.* ¿Están ustedes de palique?

Garrocha. ¿Ya te estás vistiendo?

Paraguas. ¡Hombre, como soy el primero que arrecogen!

Garrocha. *Bebe.* ¡Pué que sea verdad!

Paraguas. ¿Cómo que si es verdá?

Garrocha. Porque creo que ar primero que van a recoger va a ser a mí.

Trini. ¿A ti?

Garrocha. En cuanto salga el cárdeno.

Paraguas. ¿Ese es el primero?

Garrocha. Ese; y la lámina que tiene es como pa llevarse por delante a to er que pille... Y los pitones son dos perchas como pa quearse colgao de ellas... Y...

Paraguas. Pero hombre, ¡qué empeño el tuyo en amargársela a uno!...

Garrocha. *Dándole una copa.* Toma ánimo.

Paraguas. *A Trini.* Tú, mataora, ¿quieres hacerme er favó de tenerme la faja?

Garrocha. Oye tú, que no te consiento que le digas mataora ni en broma, cuando estamos solos; porque tú sabes que ésta no pasará del primer tercio, ¿te enteras?...

Trini. Y muy contenta. *Le tiene a Paraguas la faja mientras se la pone.*

Garrocha. Y te digo esto porque una cosa es que delante de la gente tenga uno que aguantá lo que no es, por no disgustá ar mataó, y otra que entre nosotros...

Paraguas. Entre nosotros to está bien.

Garrocha. Menos lo que no está bien; porque, es un suponé, que yo parmo esta tarde, y se pone ésta luto; eso, está bien; pero parmas tú; bueno, si parmas tú, se pondrá un pañolillo negro, que por algo eres amigo...

Paraguas. Na más que con lo que me has dicho me he preocupao.

Trini. *A Garrocha.* ¡Pero mira que tienes tú malange algunas veces!...

Garrocha. Mujé, la cosa no es pa que esté uno como si estuviera comiendo merengues, porque er cárdeno ese debían haberlo fusilao. Figúrate que ha matao a un conoço y a un vaquero, y que su padre cogió a un banderillero y a un picaó; y se queó vivo en la plaza, porque er mataó no se arrimó, y se lo echaron al corral.

Trini. ¡Vamos, hombre, no pensar más en eso!

MÚSICA

LOS CANTABLES EN LA PARTITURA

Durante el paso-doble que queda al finalizar el canto, Garrocha y Paraguas pásean en hombros a Trini, hasta llegar al calderón, que dice Garrocha: ¡Juanilló, al coche y a la fonda! Entonces Trini descende y hace como si diera la vuelta al ruedo, haciendo mutis para salir enseguida.

HABLADO

Paraguas. Si así fuera, ya nos podíamos dar por contentos.

Trini. ¿Y por qué no ha de ser?

Garrocha. Eres una mujer como pa mí.

Rafael. *Entrando por el foro.* ¡Señores!

Paraguas. ¡Hola, Rafael!...

Garrocha. ¡Venga usted con Dios!

Rafael. ¿Y el fenómeno?

Trini. Pues al fenómeno ahora lo estará vistiendo Bombilla.

Rafael. Pero torea, ¿verdad?

Garrocha. ¿Por qué no va a torear?

Rafael. Como andaban diciendo por ahí que se le había abierto la herida de Sanlúcar...

Paraguas. ¡Parece mentira que no lo conozca usted! Ese es de los que torea abiertos en caná...

Garrocha. Torea abierto, pero apretándose...

Trini. ¿Y cómo está la cosa?

Rafael. Hay un entusiasmo loco; parece que estamos en Feria; se están vendiendo las entradas de sol a dos duros. Digo, ¿eh?, si no me agarro...

Trini. ¿Y qué tenemos por fin?

Rafael. Dos delanteros de barrera que me ha dado el ganadero; el mejor sitio de la plaza; cerca de la enfermería...

Paraguas. Bueno, don Rafaé, me voy a acabá de vestí.

Rafael. ¿En qué cuarto estás?

Paraguas. En el doce, con Garrocha.

Rafael. Ahí estuve yo a ver al Alambrito cuando lo cogieron. ¡Qué malo estuvo el pobre! ¡Como que por poco si no, lo cuenta!

Paraguas. ¿Y usted vió la corria?

Rafael. ¡Ya lo creo! Me parece que fué ayer, cuando le echó mano un toro cárdeno, que rompió plaza.

Garrocha. Rompió plaza, y a él le rompió dos costillas; me acuerdo yo de eso...

Rafael. Tuvo mucha suerte...

Garrocha. ¡Suerte!

Rafael. Sí, porque resbaló el cuerno, que si no, le llega al corazón, y...

Paraguas. ¡Hombre, Rafael!

Rafael. A esta fonda he venío yo muchas veces a ver toreros heridos...

Trini. Bueno, pero no picadores...

Rafael. De los picadores, recuerdo que aquí vine a ver a Fatigas; también estaba yo en la plaza cuando lo cogieron; no hizo más que salir el primero, se le coló suelto, le mató el caballo, que era castaño; cayó al descubierto, le metió la cabeza, y le dió una cornada en la ingle que por poco si se va para el otro barrio...

Garrocha. ¡Hombre, padrino, que está uno preocupao!

Rafael. Por eso procuro distraerlos a ustedes.

Garrocha. Po distraíganos usté jaciendo juegos de mano...

Paraguas. Hasta ahora, que me voy a acabá de vestí. *Vase por la izquierda.*

Un mozo de plaza. *Entra por el foro.* Garrocha, ahí está el caballo.

Garrocha. ¿Es bueno?

Mozo. Un primera de primera, de los que hacen la corrida completa.

Garrocha. ¡Ojalá! ¿Qué pelo tiene?

Mozo. Castaño. *Vase por el foro.*

Garrocha. Po va a sé menester teñirlo. En fin, no hay que pensarlo más... *Vase por la izquierda.*

Rafael. ¡Bueno está con la mataora!..

Trini. ¿También usted?..

Rafael. ¿Cómo yo?..

Trini. Digo, que si también usted es de los que creen que yo tengo relaciones con Juan...

Rafael. Como todo el mundo; no hay más que verlos a ustedes, siempre juntos en todas partes.

Trini. ¡Ya! ¿Y por eso? Pues está usté y todo el mundo equivocado, padrino; yo a Juan lo quiero como un buen amigo que es; y porque me da mucha lástima verlo como lo veo, procuro distraerlo pa que no piense en ella; pero otra cosa no hay entre los dos; yo soy decente, usté lo sabe; y además tengo novio y me casaré con él en cuanto se termine la temporá, si la termina; y si se quea inu-

ti, también me caso, que pa eso me sé yo dar todavía cuatro pataítas en un tablao y cantá unos couplés...

Rafael. ¡Qué me cuentas!

Trini. Lo que usted oye...

Rafael. ¿Entonces Juan?...

Trini. Juan no piensa más que en Ana María; es una locura lo que tiene por esa mujer.

Rafael. ¿Qué le habrá dado?...

Trini. Eso digo yo: ¿qué le darán algunas mujeres a los hombres pa ponerlos así? Además, usted no sabe otra cosa...

Rafael. ¿Qué?

Trini. Que Ana María ha venido.

Rafael. Eso sí lo sé; porque me ha dicho Ricardo que le tenía reservados dos asientos de barrera junto a los nuestros; y también sé que, por venir a ver la alternativa de Juan, ha dejado un buen contrato que tenía en Madrid.

Trini. ¿Y don Ricardo qué dice de esto?

Rafael. ¡Qué va a decir! Si el primer sorprendido de lo que ocurre es él. Figúrate que, después de gastarse un dineral con ella, según me he podido yo enterar, no le ha dado ni un beso siquiera...

Trini. ¿Usted lo cree?

Rafael. ¿Por qué no? Todo creo que se ha reducido a pasearse con ella y a que la gente le tenga envidia; así es, que cuando recibió el telegrama de ella diciéndole que venía, se volvió loco de contento, y fué a esperarla a la estación, con idea de llevársela a un hotel...

Trini. Y ¿no se la llevó?

Rafael. No se la llevó, porque ella le dijo que tenía compromiso de ir a una casa que Curro Luna le había buscado; y como Curro Luna estaba en la estación, pues se fué con Curro Luna...

Trini. ¿Y Ricardo?

Rafael. Ricardo se fué a su casa.

Trini. Pero lo que no sabe usted es que la casa que Curro Luna le había buscado es ésta... porque Ana María está en esta fonda.

Rafael. ¿Que está en esta fonda?

Trini. ¡Como se lo digo a usted!

Rafael. ¿Y ha visto a Juan?

Trini. No; quizás no sepa ella que él está aquí.
Rafael. ¡Qué no va saber, estando por medio Curro!

Curro Luna. *Entra por el foro.* ¡A la pá e Dios!

Trini. ¡Curro!...

Curro Luna. ¡Chiquilla, y cómo estás!... ¡Digo, si parece una princesa!... ¡Claro, así no te acuerdas de los probecitos probes!... ¡Don Rafaé, mú güenas tardes!...

Rafael. Buenas, Curro...

Trini. Y ¿qué te trae por aquí?...

Curro Luna. Po... yo... la verdá... venía...

Rafael. A ver al matador, ¿no es eso?...

Curro Luna. A verlo, precisamente, no; pero a...

Trini. A pedirle la entrá, sí.

Curro Luna. No, hija mía, que la tengo, y de mú güen sitio; que pa argo es uno amigo de gente juncá y que lo distingue a uno como uno se merece...

Rafael. ¿Entonces?...

Curro Luna. Vengo a traerle este encargo que me han dao pa él.

Trini. ¿Y qué es?...

Curro Luna. *Enseñando un capote de paseo que trae liado en un pañuelo.* Míralo. Un capote de paseo pa que lo estrene su cuerpo pinturero esta tarde.

Rafael. Es de mucho gusto...

Trini. ¡Lo menos es de una marquesa!...

Curro Luna. Se conoce que la que lo ha mercao chanela de esto.

Trini. ¿Y quién es ella?

Curro Luna. Ella, no sé; a mí anoche me mandaron una razón pa que me llegara a la tienda donde estaba puesto en el escaparate; que allí dijera que era Curro Luna, que iba por el capote, y que, cuando me lo dieran, se lo trujera a Juan; y como, además, me dieron un billete de cinco duros, po ya comprenderán ustedes que no me metí en más averiguaciones que en averiguá si los cinco duros eran buenos...

Rafael. ¿Y lo eran?

Curro Luna. Tós cinco.

Trini. Bueno, Curro. ¿Y tú no vienes aquí más que a traer el capote, o vienes a algo más?

Curro Luna. ¡Yo!...

Trini. Sí, tú; porque te advierto que, si quieres

que esta tarde cojan a Juan, no tienes más que hablarle de Ana María...

Curro Luna. Pero, si yo...

Trini. Lo sabemos todo...

Curro Luna. Pues si lo saben tó, ¿a qué me lo preguntan?

Trini. Por el gusto de oírte.

Rafael. Bueno, vamos a ver al diestro...

Trini. Mientras, me acabo yo de arreglar. ¿Qué le parece a usted que me ponga, mantón o sombrero?...

Curro Luna. Si te pones sombrero, no llegas viva a la plaza.

Rafael. Lo que te dé más coraje. *Vanse Rafael y Curro Luna por la izquierda.*

Trini. Cuidado con lo que se habla, que es muy impresionable... *Vase por la derecha.*

Pérez. *Saliendo por la izquierda con Garrocha y Paraguas.* Y ¿usted había toreado antes de estar con Juan?

Paraguas. Sí señó, una vé toreé en Coria doce bichos superiores...

Pérez. ¿Se los comió usted?

Paraguas. Poco menos, ¿verdá tú?

Pérez. ¿Quedaría usted reventado?

Paraguas. Por poco.

Pérez. Y ¿mató usted los doce?

Garrocha. Dos ná más.

Paraguas. Sí, pero a los otros los señalé.

Pérez. Y ¿a usted no lo señaló ninguno?

Paraguas. A mí no me gusta hablá de mí, porque después dicen que uno exagera..

Garrocha. Este es mú modesto...

Paraguas. Mire usted: los toros que yo he matao los dejaba vivos cualquiera...

Garrocha. Como los dejabas tú. Pero lo que tuvo gracia fué lo que hizo que éste dejara la espá por los palos...

Pérez. ¿Qué fué?

Garrocha. Una corría que toreó con el Impermeable y el Rayo, y salieron los tres en camilla.

Paraguas. ¡Como que fué una corría de invierno!

Pérez. Y de banderillero, ¿le ha ocurrido algo notable?...

Paraguas. No, nada.

Garrocha. No digas eso; acuérdate de Tocina...

Pérez. ¿Qué pasó?

Garrocha. Pues, pasó, que nos salió un toro de esos que dicen que no se le acerque nadie y que saben dónde tienen que dá las corná; yo pasé lo mío pa picarlo, ¿pa qué voy a decí lo que no fué? Me dió tres caías que se me juntaron las costillas con el espinazo; cá vé que me acuerdo, me duelen, no le digo a usté má. Pero, cuando tocaron a banderillas, éste no sabía ni cómo entrarle, ni ná, y no quería más que se lo corrieran pa ve si lo cansaban; y Juan, más quemao que er carbón, le dice desde la barrera:—Pónsela de cualquier manera. Y va éste y le dice:—Po espérame en la cola.

Pérez. ¿Y lo esperó?

Garrocha. Lo esperó en el Ayuntamiento, porque se lo llevaron preso.

Paraguas. ¡Mira el que habla, que una ve le puso una vara a un mono sabio! ¡Vamos!...

Garrocha. Espera, que aquí sale ya Juan. *Por la izquierda salen Juan, Curro Luna y Rafael.*

Curro Luna. *Despidiéndose de Juan.* Güeno, Juan, que las des toas en tó lo alto... *Vase por el foro.*

Juan Ruiz. Gracias, Curro.

Garrocha. *A Juan.* ¿Quieres algo?

Juan Ruiz. Que a ver cómo te portas. Y tú, cuando yo te diga que me dejes solo, me dejas, ¿sabes?

Paraguas. Bueno...

Garrocha. Hoy pico yo con la garrocha al revés.

Juan Ruiz. No hace falta tanto; con que aprietes, basta.

Garrocha. ¿Tú has visto alguna ve que le den a un picaó la oreja?... Pues esta tarde me voy a traer las dos a la fonda.

Paraguas. ¿Las dos?

Garrocha. Las dos mías... mía éste. *Vase Garrocha por el foro.*

Paraguas. Hasta luego, Juan. *Vase por el foro.*

Juan Ruiz. ¡Adios!

Pérez. *Dándole la mano a Juan.* Muchas gracias, y buena suerte.

Juan Ruiz. Gracias. *Vase Pérez por el foro.*

Trini. *Saliendo por la derecha con un mantón de Manila.* Cuando usted quiera...

Rafael. ¡Olé, las buenas mozas! ¡Digo, ¿eh?; y no voy a tener envidiosos!...

Juan Ruiz. Tenga usted cuidao con ella que va como pa robarla.

Rafael. Y nos vamos, que es tarde; conque a ver cómo te portas...

Juan Ruiz. Deseos de cumplí y de arrimarme no me faltan.

Rafael. Que te arrimas, ya lo sé yo; lo que es menester que te salgan claros.

Trini. Oye, Juan: ¿de quién es el capote que te ha traído Curro?

Juan Ruiz. No me lo ha querido decir.

Trini. De gusto es; lo menos es de una marquesa.

Juan Ruiz. No sé; los estoques sí sé que son del ganadero...

Rafael. ¿De Ricardo?

Juan Ruiz. Sí; el hombre me está agradecido porque le he matao diez corridas de novillos, y esta de toros se la han comprado por mí.

Rafael. Bueno, pues que los estoques se metan hasta las cintas y que el capote tenga buen estreno...

Juan Ruiz. ¡Gracias!...

Trini. Hasta luego, Juan.

Juan Ruiz. Cuidela usted mucho.

Rafael. Nos van a tocar la Marcha Real. *Vanse por el foro Rafael y Trini.*

Juan Ruiz. *Mira el capote, como queriendo encontrar algo en él. ¡Este capote parece que tiene dentro a Ana María!...*

Bombilla. *Saliendo por la izquierda con el botijo y los juegos de estoques. Te he metío en la canasta las zapatillas viejas...*

Juan Ruiz. ¿Es el coche?

Bombilla. No, es uno que se va; yo voy a bajá esto, y te avisaré cuando llegue... *Medio mutis.*

Juan Ruiz. ¡Sí, este capote es suyo!

Bombilla. ¡Ah! Me dijo Curro Luna que le brindaras un toro a la del capote, que estará en la barrera cincuenta y tres... *Vase por el foro.*

Juan Ruiz. ¡En una barrera!... ¡No es suyo!...

Por la derecha sale Ana María con mantilla blanca y como para ir a los toros.

MÚSICA

LOS CANTABLES EN LA PARTITURA

HABLADO

Juan Ruiz. No te creo, Ana María...

Ana María. Pues te quiero, Juanillo; no debía quererte, pero te quiero...

Juan Ruiz. Aunque me lo jures de rodillas no lo creería.

Ana María. *Arrodillándose.* ¡Te juro que te quiero!

Juan Ruiz. ¡No seas falsa, mujé!... Después de lo que yo he visto...

Ana María. *Con imperio.* ¡Tú no has visto nada! ¡Aquella noche estábamos los dos ciegos!

Juan Ruiz. ¿Ciegos?...

Ana María. O veíamos más de lo que queríamos ver. Tú trataste de darme celos con Trini; y yo traté de dártelos con Ricardo...

Pausa.

Ana María. ¿Te acuerdas de nuestra despedida en el cortijo?...

Juan Ruiz. ¡Ya lo creo!

Ana María. ¿Te acuerdas de lo que hablamos?...

Juan Ruiz. Sí.

Ana María. Yo estaba sentada junto al pilar, esperando que tú llegaras, como todas las noches, a darle de beber al ganado, para hablarte sin más testigos que la luna que nos alumbraba, nuestra compañera de amores; llegaste, y me pediste un beso; ¡el primero que me pedías en todo el tiempo que éramos novios! Y yo, en vez de contestarte, me eché a llorar; me preguntaste que qué tenía, y te contesté, separándome de tu vera, que tú no me querías. ¡Sí te quiero!, me contestaste tú. Si me quisieras, te dije yo, poniéndome al otro lado del pilar, no te atreverías a pedirme lo que sólo daré al que sea mi marido. Entonces me referiste que ibas a salir a torear; que ibas a ganar mucho dinero, y que tó iba a ser pa mí. Aquella noche, cuando nos separamos, fué cuando yo pensé que, si tú te ibas del cortijo, qué hacía yo en él, pues=

to que pa mí allí no había más que Juanillo por todas partes. Y llegué a la casería y le dije a mi padre que quería venirme con mi tía; y al día siguiente te referí tó lo que pensaba hacer...

Juan Ruiz. Y yo te dije, cuando me enteré de que querías meterte en el teatro: ¡Te he perdido para siempre, Ana María! Porque tú no te acordarás de mí en cuanto te toquen cuatro parmas y te veas mimá der público...

Ana María. Y yo te contesté: Aunque llegue más alta que la Imperio, tú serás siempre pa mí mi Juanillo, el único hombre a quien quiero y a quien he querido. Si sigues aquí, que lo dudo, que yo me voy porque tú te irás, aquí vendré a buscarte en un coche con cuatro caballos, como los del amo; pero si tú llegas a conseguir tus deseos antes que yo, búscame, que donde quiera que esté te espero!

Juan Ruiz. Y llegué a buscarte, ¡y no te encontré!

Ana María. No me encontraste, porque todavía no habíamos llegado ninguno de los dos... y porque me buscabas en un terreno que no era en el que debías buscarme. ¡Tú buscabas a la de las Perlas, no a tu Ana María!

Juan Ruiz. Me encontré que todos tus juramentos eran mentira.

Ana María. ¡Eso creiste tú!

Juan Ruiz. ¡Y tú también!

Ana María. ¡Yo!

Juan Ruiz. Sí, tú.

Ana María. Nunca olvidaré la noche primera que en el café te atreviste a mandarme al camarero para que fuera a tomar una copa contigo, como si hubiera sido una de tantas. No te puedes imaginar lo que pasó por mí cuando supe que el torero que me invitaba eras tú. Por un lado, quería ir a abrazarte y besarte, y ¡qué sé yo lo de cosas que se me ocurrieron! Pero, por otro, me decía: Ya no me quiere; ya se ha creído que soy como todas, una mujé que se aprovecha del tablao pa conseguí su capricho; y también me decía: Ya no me quiere ni le gusto yo; lo que de mí le gusta es lo que me rodea: la música alegre y juguetona del couplet que canto, la luz, los trajes, la escena, el ambiente en que estoy colocada; yo, para él, no soy más que

una pequeña parte del conjunto que tanto agrada.

Juan Ruiz. No; pa mí, no.

Ana María. Eso me lo decía yo misma; y por olvidarme de tantas cosas como pensaba al mismo tiempo, no sé lo que hice, ni lo que dije al camarero, ni lo que pasó después; sólo sé decirte que estuve tres días sin poder trabajar.

Juan Ruiz. ¡Qué lástima que no hubieras acabao de trabajá aquella noche!

Ana María. ¡Ay, Juanillo, veo que sigues tan orgulloso como antes!

Juan Ruiz. ¡Yo!

Ana María. Sí. ¿Por qué no eres franco conmigo, como yo lo soy para ti? ¿Crees que no sé que en Madrid has ido a verme trabajar todas las noches que allí estuviste?...

Juan Ruiz. ¿Pero...?

Ana María. Y hasta una noche que estabas muy metido en un rincón, como para que no te viera, te canté la copla que tanto te gustaba:

«Yo no quiero que te vayas;
lejos de ti me parece
que hasta la vida me falta».

Y desde aquella noche no dejaste de ir ni un solo día; y cuando acababa yo de cantar, te ibas frente a la puerta del escenario a esperar que yo saliera, para seguirme luego a respetuosa distancia.... ¿Es verdad?

Juan Ruiz. *Sin darse cuenta.* ¡Sí!

Ana María. Menos mal que lo confieras. Y celebro que no te se ocurriera acercarte ninguna noche; porque me hubiera visto en la precisión de no haberte caso...

Juan Ruiz. Es que...

Ana María. No, si no te reprocho esto; al contrario, no sabes tú bien el placer que experimentaba cuando te veía seguirme como un perro. Me quiere todavía, pensaba yo. ¡Y era tan feliz aquella noche!...

Juan Ruiz. Y tú, ¿cómo sabes esto? Porque ni siquiera una sola noche volviste la cara para mirarme...

Ana María. Por mi doncella, que te seguía.

Juan Ruiz. Pues sí, es verdad, Ana María, es verdad

«Yo no quiero que te vayas;
lejos de ti me parece
que hasta la vida me falta».

Yo creí que podía olvidarte; pero desde aquella noche no sé lo que me pasa; parece que te quiero más. Tú, para mí, lo eras todo: deseos, amor, valor... ¡qué sé yo!...

Ana María. Ahora, Juanillo, me haces dudar; yo creo que soy para ti la mujer codiciada, la que desean muchos y no es de nadie...

Juan Ruiz. ¿De nadie?

Ana María. De nadie, te lo juro otra vez. He venido de Madrid por verte, por convencerme de si era verdad lo que me decían de la Trini.

Juan Ruiz. ¡La Trini!

Ana María. Lo sé; la Trini te quiere como amigo, nada más.

Juan Ruiz. En cambio, tú... *(se fija en un collar de perlas que lleva puesto)* ya tienes perlas, ya llegaste...

Ana María. Por eso vengo a buscarte antes de que tú llegues...

Juan Ruiz. Yo llegaré esta tarde, y entonces...

Ana María. *Dirigiéndose a él como para abrazarlo y deteniéndose al ver a Ricardo, que entra por el foro.* ¿Entonces?...

Ricardo. Ana María, que es tarde...

Juan Ruiz. Es verdad... ¡Es tarde!...

Ricardo. A Juan. Tú no te esperarías esta sorpresa...

Juan Ruiz. No.

Ricardo. Y esa herida, ¿cómo anda?

Juan Ruiz. Está abierta, pero cicatrizará...

Ricardo. Eso es lo que es menester... A Ana María. ¡Vamos!... A Juan. Animo, Juan; que de esta tarde depende tu porvenir; y ya sabes: ésta tiene empeño en que le brindes un toro; estamos en la barrera cincuenta y tres. ¡Hasta luego!...

Ana María va a hablarle a Juan y no puede, marchándose con Ricardo por el foro.

Juan Ruiz. Dejándose caer en una silla. ¡El capote es de ella!...

Bombilla. *Entrando por el foro.* ¡Ahí está el coche!... Pero ¿qué te pasa?... ¿Acaso?...

Juan Ruiz. *Llorando casi.* ¡Ay, Bombilla!... ¡Reza por mí, porque esta tarde me mata un toro!...

Bombilla. ¡Qué ganas de amargársela a uno!...

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Enfermería de una plaza de toros. Al foro, puerta con gradería que da paso a los tendidos de la plaza y por la que se ve ésta. A la izquierda, puerta de entrada que da al callejón del arrastradero. A la derecha, puerta que conduce a la sala de operaciones. Por la escena, una cama, un armario donde está el botiquín, una mesa con recado de escribir, un lavabo, sillas, etc., etc.

Sobre una silla, la chaquetilla, el chaleco, la montera y el capote de brega de JUAN RUIZ.

Dentro de la plaza suena un toque de clarín. Sentado junto a la mesa el PRACTICANTE escribe. Por la puerta de la derecha salen RICARDO y GARROCHA.

Ricardo. Es una temeridad torear de esa manera...

Garrocha. ¿No se lo he dicho a usted, que ese torea jecho peazos?...

Ricardo. Ya lo veo. En fin, voy a tranquilizar a las mujeres, que querían venir a verlo; gracias a Rafael, que las ha contenido, que si no...

Garrocha. Si vienen es cuando la jacemos...

Vase Ricardo por la puerta de la izquierda. Dentro de la plaza ruido de voces, como cuando un matador hace una mala faena. Por la puerta de la izquierda entra un alguacil.

Un Alguacil. De parte de la Presidencia que si es algo lo de Juan.

Garrocha. Nada...

Practicante. Nada; ahora estoy extendiendo el parte.

Un Alguacil. ¿Entonces?...

Garrocha. Señó, la cosa es naturá. ¿Lo ha cogió un toro? No. ¿Le han pegao una puñalá? No. ¿Le han dao un tiro? Tampoco... Luego entonces la cosa es lógica: no está herío. Lo que ha pasao es que como él no tenía que alterná hasta el último toro, en ve de está entre barreras, como otro cualquiera, aprendiendo de los demás, y él no tiene ná que aprendé, y además se le había aflojao la venda de la hería der pecho, po se entró aquí pa que se la pusieran bien; esto es tó...

Practicante. *Dándole el parte al Alguacil.* Tome usted, para la Presidencia; y éste para colocarlo en la puerta. *Va por el foro, colocándose en el final de la gradería para ver lo que pasa en el ruedo. Dentro de la plaza abuceo y toque de clarín.*

Garrocha. ¡Ánda, ya le han tocao a ese un aviso! ¡Pa que presuma!...

Un Alguacil. *leyendo el parte.* Durante la lidia... del sexto toro... herida abierta... le impide continuar la lidia... *A Garrocha.* ¿No sale?...

Garrocha. Sí, hombre; que sale. ¡Qué afán de que no salga!...

Un Alguacil. Al revés; yo lo que quiero es que salga, para ver algo bueno; pero es que, como dice el parte que le impide continuar la lidia...

Garrocha. Señó, eso lo ponen siempre que entra uno en la enfermería, porque los médicos tienen conciencia; y una de dos: o le impíe a uno toreá la corná que trae uno, o se lo impíe el mico, que a veces es peó que la corná...

Un Alguacil. Entonces, ¿puedo decir que sale?...

Garrocha. Sí, hombre; diga usted que Juan es el premio gordo, que sale siempre. *Vase Un Alguacil por la izquierda. Por la puerta de la derecha sale Bombilla.*

Bombilla. ¡Ya estamos como nuevo!... *Se dirige a la silla donde están el chaleco y la chaquetilla, y los coge y empieza a ponérselos a Juan, a su tiempo*

Garrocha. Me voy a dí preparando...

Bombilla. ¡A ver si te estrenas!...

Garrocha. Yo no he tenío la culpa de que fuera

manso el que me tocó... ¡Verás como este sea bravo!...

Bombilla. Como sea bravo no andará el caballo.

Garrocha. Pueé que no ande... *Vase por la izquierda.*

Juan Ruiz. *Saliendo en mangas de camisa por la derecha con don José.* Pero, don José, se está usted perdiendo este toro por mi causa...

Don José. ¡Y qué importa! Primero eres tú que nadies; además, después de haber visto lo que tú has hecho con ese manso que te ha tocado en la alterna, ¿qué se va a ver que le guste a uno?... ¡Ha sido mucha la faena!...

Juan Ruiz. ¡Eso no tiene importancia!...

Don José. ¿Que no tiene importancia?... ¡Con las seis verónicas (*Ejecuta todas las suertes del toreo que dice*) que le diste con los pies clavados en la arena, hiciste un hoyo!... ¡Y aquel farol, con honores de iluminación de feria!... ¡Y aquellos tres pares de banderillas de fuego, que, al tronar, parecía que hacían salvas, por lo bien puestas que estaban!... Pues ¿y el pase natural? ¿Cabe mejor dibujado?...

Se oyen cascabeles como si fuesen a salir las mulillas por el callejón.

Juan Ruiz. Es que el toro, aunque manso, estaba suave y acudía bien a la muleta...

Don José. ¡Déjame tú a mí de suave, ni de que acudía!... ¡Que te arrimaste, y nada más que te arrimaste!... ¡Que le hubiera tocado a otro, y ya veríamos lo que hubiera hecho y cómo estaba el toro! ¿Digo, eh?... ¡Pues no digo nada, el pase de pecho, rozándote los pitones por salva sea la parte!... *Por el pecho.*

Bombilla. ¡Qué rozándole; si le falta un gorpe al chaleco! ¡Místelo!... *Enseñándose.*

Don José. Pues ¿y el molinete doble, que todavía me parece que te estoy viendo metido entre los pitones, dando vueltas como un tío=vivo?...

Juan Ruiz. Usted me quiere mucho, don José...

Don José. ¡Hombre, como he tenido la suerte de que te he curado siempre... pues te miro como cosa propia...

Juan Ruiz. ¡Y ya puede usted decirlo!... Que si no está usted en la plaza de Sanlúca, allí me quedo, le debo a usted la vida...

Don José. No me debes nada; yo no he hecho más que cumplir con mi deber...

Dentro de la plaza, palmas, pitos y música; algunos pregones llegan también a la enfermería, mezclados con el bullicio de la plaza: ¡De Villanueva!... ¡La suerte en los toros!... ¡Hay bocadillos!... ¡Al agua fresca!... y todos los que el director de escena crea convenientes para dar la sensación de la plaza de toro a toro.

Bombilla. *Dándole la montera y el capote de brega a Juan. ¡Ea, vamos, que ya acabó ese!...*

Juan Ruiz. *A don José. No le brindo a usted el toro, porque se lo tengo que brindá a una mujé...*

Don José. *¿A esa que ha mandado cortar la cabeza de tu toro?*

Juan Ruiz. *A la misma... digo yo que será. Verá usted er brindi que le he sacao mientras usted me ponía bien la venda.*

Don José. *¿A ver?...*

Juan Ruiz. *Verá usted, es como una copla; dice así:*

Colores de sangre y oro...

esto del oro es por el só; ¿no dicen que es rubio como el oro?

Don José. *Eso dicen...*

Juan Ruiz. *Pues por eso se me ha ocurrido; verá usted:*

*Colores de sangre y oro
son los propios de la fiesta:
el oro, pa tu regalo;
la sangre, por ti la diera...*

Don José. *¡Y olé los tíos!...*

Juan Ruiz. *Pero aunque no se lo brinde a usted con la montera en la mano, téngaselo usted por brindo; y no se vaya usted muy lejos de aquí, por si hace falta. Vase por la izquierda.*

Bombilla. *¡Este nos la va a amargá!... Vase por la izquierda. Se oyen pasar las mulillas por el callejón, como si arrastrasen al toro.*

Practicante. *Bajando de la gradería. ¡Qué mal ha estado ese!...*

Dentro de la plaza una ovación, que se supone sea al presentarse Juan en el ruedo. Suena un clarín anunciando la salida del toro.

Don José. *¿Se puso el parte?*

Practicante. *Si señor. Don José sube a la gradería del foro. ¡Y vamos con el último!...*

Bombilla. *Entra corriendo por la puerta de la izquierda. A ver, ¿dónde se ha quedado un escapulario de Juan?...*

Practicante. *¿Un escapulario?*

Bombilla. *Sí, uno que no se quita ni pa bañarse... El practicante entra por la derecha, mientras Bombilla lo busca por las sillas. ¡Si no parece, es de mala pata!...*

Practicante. *Saliendo por la derecha con un escapulario. ¿Es éste?*

Bombilla. *¡Trae!... Vase corriendo por la izquierda.*

Practicante. *¡No hay nada tan supersticioso como un torero!... Dentro de la plaza ruido como cuando un aficionado se lanza al ruedo y le da al toro dos o tres pases buenos. ¡Ese es Juan! ¡Qué valiente es!... Dentro de la plaza un grito como si lo hubieran cogido. ¡Ya tenemos hule!...*

Don José. *Bajando de la gradería del foro. ¡Me va a dar la tarde!... ¡El batín!...*

Practicante. *Dándole uno que antes tenía puesto y que ha dejado sobre una silla. ¡Tome usted!...*

Por la puerta de la izquierda entran dos monos sabios que traen en brazos a Un Aficionado.

Don José. *A un guardia. ¡Guardia, que no éntre nadie!*

Practicante. *A los que conducen al Aficionado. Por ahí. Señalando la puerta de la derecha.*

Aficionado. *Al atravesar la escena. ¡Ay, mi madre!...*

Don José. *Antes de entrar por la derecha. ¡Ay, su madre, que me va a hacer perder este toro! ¡Desnudar!...*

Guardia. *Ya lo ha hecho el toro...*

Dentro de la plaza voces de ¡Olé!... Olé!..., palmas y música. Al primer ¡olé! el guardia lucha consigo mismo, y, por fin, se dirige a la puerta del foro y sube a la gradería, por la que se asoma.

Guardia. *¡Que se pierda uno esto! ¡No, pues yo lo veo!...*

Salen los monos sabios por la derecha y se van por la izquierda. Dentro de la plaza voces de ¡Fuera,

fuera!... y protestas. *Don José sale por la derecha quitándose el batín.*

Guardia. *Bajando.* ¡Ya tenemos otro! *A Don José.* ¿Es algo?

Don José. No, nada; la paliza nada más. ¡Voy a ver si me dejan!.. *Se dirige hacia la gradería.*

Paraguas. *Entrando por la izquierda.* ¿Dónde está el niño ese?

Don José. ¿Qué traes?...

Paraguas. Una irnominia pa un torero de mi categoría. *Mostrándole una herida que trae en la cabeza.* ¡Místelo!...

Don José. ¿Un pitonazo?...

Paraguas. ¡No señó, peó que eso!... Un botellazo que me han dao porque quise retirá al angelito ese que se tiró al ruedo. ¿Lo ha matao?...

Don José. No tiene cornada, pero le ha puesto el traje que parece una persiana... *Don José, que ha estado reconociendo la herida de Paraguas.* Esto no tiene importancia; ahora te la lavarán *(en la plaza bullicio y aplausos cada vez que se supone han hecho un quite)*, ¡porque yo no me pierdo este toro! *Vase a la gradería.*

Por la derecha salen el Practicante y el Aficionado; éste con el traje todo roto.

Aficionado. ¡Ay!...

Paraguas. *Al verlo.* ¡Mardita sea tu estampa!... ¿No te ha hecho ná, verdá?...

Practicante. Nada, la paliza...

Paraguas. Son dos palizas: la que le ha dao el toro y la que le voy a dar yo cuando me lo encuentre en la calle... ¡Esto de que él se queje y el herido sea yo!...

Practicante. *Al Aficionado.* Espérate, que ahora extenderemos el parte. *Va a Paraguas, le mira la herida, coge una palangana y una toalla y empieza a curarle la herida, y lo venda, tapándole un ojo; todo dentro del diálogo.* Esto no es nada...

Paraguas. Eso ya lo sé yo; pero yo esta tarde no voy a poné ni un palo, y eso en un banderillero de confianza, en un día de alternativa, es como pa que er mataó pierda la confianza con uno.

Practicante. ¿Le duele?...

Paraguas. No.

Aficionado. *Al moverse.* ¡Ay!...

Paraguas. ¡No te quejes! ¿No digo que no me duele?

Guardia. *Desde la gradería del foro* ¡Buena vara ha puesto Garrocha!

Paraguas. ¡Hasta Garrocha se luce hoy!...

Aficionado. ¡Ay!...

Paraguas. ¿Te quiés callá, arma mía?... *Dentro de la plaza un toque de clarín.* ¡Digo, y ahora se va a lucir el Caliche!... *Dentro de la plaza voces de ¡Matadores!... ¡Matadores!...*

Guardia. ¡Ya las cogió Juan!

Paraguas. ¿Las ha cogió Juan?

Guardia. Sí.

Paraguas. ¡Vamos, entonces no voy a quedá mú malamente! *Al Aficionado.* ¿Por qué no esperaste a tirarte en la corría que viene, niño?...

Aficionado. Porque yo quería salí a toreá en ella...

Paraguas. *Al Practicante.* ¿Se me conocerá mucho?

Practicante. Casi nada. *Deja de curarlo y sube a la gradería y baja, según aplauden dentro.*

Paraguas. Es que yo vi a uno que le dieron una pedrá y se le quedó una coronilla como un cura; y en un torero...

Practicante. No; esta es chica y entrelarga.

Paraguas. ¡Como que ha sío con una botella!

Aficionado. ¡Crea usted que siento lo que ha pasao!

Paraguas. Por tu causa ha sío...

Aficionado. Dispense usted; por mi causa ha sío, ¡pero qué quiere usted! Uno no ha aprendío a trabajá ni ná; no tengo más que una afición muy grande a los toros y una vieja enferma a quien darle de comer, ya que antes era ella la que me daba a mí; y como no tengo quien me recomiende a las Empresas, porque no tengo conocimientos ni influencia, y ya no tenía ná que empená... po me tiré a la plaza pa demostrá que sé toreá y que tengo corazón; porque, a úrtimo de tó, lo mismo se muere uno de hambre que de una corná; y si usted no hubiera tratao de cogerme, no me coge el toro; ¡eso es viejo!...

Paraguas. ¡Ya lo estoy sintiendo!...

Practicante. ¿Duele?...

Paraguas. No. *Dentro de la plaza palmas. Don José le quita el casco al Guardia y lo arroja a la plaza. Música y toque de clarín.*

Aficionado. Ahora ya sé la que me espera...

Paraguas. Diez días de carce.

Aficionado. Eso; y mientras, la pobre vieja...

Paraguas. No te apures, hombre, que yo le hablaré al matao pa que influya y no te pase ná; así como así, quizás tú me has evitao una corná, porque aquí no llega el toro. *Al practicante, que lo está acabando de vendar.* ¡Oye, que me vas a poné como un caballo de toros!...

Practicante. Ya está.

Paraguas. ¿Y quién sale así a la plaza?...

Guardia. Ya va Juan; le ha brindao a una mujer.

Paraguas. ¿A una mujer?... ¡Pues entonces prepara la camilla!...

Practicante. Ahora extenderemos los partes... *Va a la mesa y se dispone a escribir. Dentro de la plaza, ¡Olé!... ¡Olé!... Al primero, el Aficionado se asoma a la gradería, y al segundo, Paraguas.*

Paraguas. Mira, no vayas a poner en el parte que la herida ha sido de un botellazo; que eso denigra...

Practicante. *Viendo que lo han dejado solo.* Bueno, luego se extenderán. *Va a la gradería. Dentro siguen los olés y música.*

Aficionado. ¡Así los doy yo!...

Paraguas. ¡Así no los da más que ese!...

Garrocha. *Entra por la izquierda.* ¿Ha sío argo? *Viendo a Paraguas.* ¡No creí yo que una botella sola te podía poné la cabeza así!

Paraguas. ¡Cállate ahora! *Dentro de la plaza siguen los aplausos; después, un grito; luego, música.* ¡No ha sío ná!...

Guardia. ¡Quitarse de aquí!...

Por la puerta del foro entra Ana María, que, al pisar el primer escalón, cae desmayada; detrás, Rafael, Ricardo, Curro Luna y Trini, que, al ver a Ana María, la recogen y la sientan en una silla. Los personajes que están en la puerta no la han visto, entusiasmados con lo que pasa en la plaza.

Rafael. ¡El susto!...

Ricardo. ¡La impresión!...

Curro Luna. ¡Er cariño!...

Don José. *En la puerta, sin querer perder nada de lo que resta de faena.* ¡Aflojarla!... ¡Que huela éter!

Trini empieza a desabrocharla.

Garrocha. ¡Quítale el collá pa que respire mejó!

Trini le quita el collar de perlas que lleva puesto. El Practicante va al botiquín, coge un frasco y se lo aplica a la nariz.

Paraguas. ¡No ha debió venir!

Trini. *A Garrocha.* Nada; que se ha impresionado; primero, con el brindis, y luego con la cogida...

Don José. ¡Colosal!... ¡La oreja!... *Baja agitando el pañuelo como pidiendo la oreja, no dejando de agitar el pañuelo hasta el final del cuadro. Dentro de la plaza una ovación y voces de ¡La oreja!... ¡La oreja!... Música. ¡La oreja!...*

Ana María. *Suspirando.* ¡Ay!...

Rafael. Ya vuelve...

Don José. No es nada, todo es cuestión de nervios... ¡La oreja!... *Al Practicante.* Di que corten esa cabeza para mí... *Vase el Practicante por la izquierda.*

Ana María. *Medio traspuesta.* ¡Juanillo!... ¡Yo no quiero que se vaya lejos de...

Juan Ruiz. *Entra por la izquierda corriendo, sin montera ni capote. ¿Dónde está?... Llegando al grupo y separando a todos. A Don José.* ¿Es algo?...

Don José. No, nada...

Ana María. *Abriendo los ojos.* ¡Juanillo!... *Al verlo.* ¡Juan Ruiz!...

Juan Ruiz. Juan Ruiz, no. ¡Juanillo!... ¡Ana María!... ¡Ya llegué!... *Se abrazan.*

Ana María. *Mirándole la pechera.* ¡Sangre!...

Juan Ruiz. ¿Y tú crees que el llegar no la cuesta?...

Curro Luna. *A Ana María.* ¡A ti te ha costao lágrimas!...

Trini. *Dándole el collar.* ¡Toma!...

Ana María. *Cogiéndolo y dandoselo a Juan.* ¡Tó-malo tú, que eres el amo de la de las Perlas!...

Juan Ruiz. ¡Yo con tus lágrimas tengo bastante!

Ana María. ¡Yo con quererte y curarte!

Garrocha. ¡Yo con que ésta me quiera!... *A Juan.* ¡Ya creo que lo podré decí!...

Ricardo. Contad, como regalo mío, un collar que compré de perlas para una artista que murió para mí...

Bombilla. *Por la izquierda, con los capotes, las espadas, dos orejas y un rabo. ¡Toma, las dos y el rabo!...*

Don José. *Cogiéndolas. ¡Trae, que son para mi museo!...*

Juan Ruiz. *¡Para usted, Don José; yo con ésta tengo bastante!...*

Ruido de las mulillas que entran por el callejón arrastrando al toro. Cuadro. Público que quiere entrar, aplausos, etc., etc.

Bombilla. *¡Las mulillas!...*

TELÓN

Obras de José Luis Montoto

- El Farolito de Animas**, juguete cómico en un acto.
La loca del 3.º, juguete cómico en un acto.
La literata, juguete cómico en un acto.
Las guerreras, juguete cómico-lírico en un acto.
La pava, entremés en prosa.
El torero del barrio, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros.
Amor al vuelo, comedia en un acto.
El tres de Mayo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso.
La última muñeca, entremés en prosa (2.ª edición).
Los Armaos, apropósito en verso.
Pájaros y flores, comedia en un acto.
Coincidencia, diálogo en prosa.
¡Llegó la hora!, entremés en prosa.
Los millones, comedia en dos actos.
Salto en la escala, juguete cómico en un acto.
Los juguetes, paso de comedia.
Sevilla, 1914, fantasía en un acto, dividido en seis cuadros y un intermedio musical, en prosa y verso.
La volatinera, comedia lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros.
El Tenorio taurino, casi parodia del inmortal drama de Zorrilla, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso.
...Y también lloro!, paso de comedia (2.ª edición).
Palabra de hombre, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.
La maldita lengua, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso.
El que le sigue..., entremés en prosa.
Ley de Vida, comedia en dos actos.
El más fuerte, diálogo en prosa.
El Café Novedades o La de las Perlas, sainete en dos actos.







Precio: 3 pesetas.